

EL

SABIO NIÑO

Texto

Geeta Bhatt

Ilustraciones

S.K. Maithreyi

Diseño

Rohit Sabharwal

Publicado por

SriRamanasramam

TIRUVANNAMALAI

© Sri Ramanasramam

Primera edición en inglés – 2010

Segunda Edición en inglés –2016

Primera edición en español - 2016

Precio: Rs.

CC : 1142

ISBN: 978-81-8288-112-9

Publicado por

V.S. Ramanan

Presidente

Sri Ramanasramam

Tiruvannamalai 606 603

Tamil Nadu INDIA

Correo electrónico: ashram@sriramanamaharshi.org

Sitio internet: www.sriramanamaharshi.org

Impreso por

Sudarshan Graphics

Chennai - 600 017

Nota del Editor

Nos es muy grato el poner en manos de los niños éste muy esperado libro ilustrado sobre la vida y las enseñanzas de Sri Ramana Maharshi.

Geeta Bhatt ha trabajado por más de décadas con niños con necesidades educativas especiales en el Estado de Nueva York.

S.K. Maithreyi es una maestra de arte, nativa de Bangalore. Ha creado todos los dibujos a lápiz originales especialmente para éste libro.

Éstas devotas, cuyos padres fueron ya devotos de Sri Bhagavan, han sido inspiradas y guiadas por Él, como es evidente del texto pleno de simplicidad y de las vívidas ilustraciones.

Prefacio

Mi padre, Sri Maganlal Bhatt (M.L. Bhatt) arribó a Sri Maharshi, a quien siempre se refería como Sri Bhagavan, al inicio de la década de los cincuenta. Crecí bajo la protección de la fé de mi padre en su Sadguru.

Fue hace veinticinco años que la inspiración de escribir un libro para niños vino a mí, gracias a mi sobrina Henaz Bhatt, por entonces una niña de tres años. Había yo retornado a los Estados Unidos luego de una prolongada visita a Sri Ramanasramam. Estaba mostrando algunas fotos a Henaz cuando ella me preguntó si había visto a Bhagavan cuando me encontraba allí. Mi respuesta sobre su ausencia - formulada desde mi perspectiva de adulta - la confundió mucho.

Se quedó perpleja, y, mirándome directamente a los ojos, me dijo "Él estaba allí cuando yo fui. ¿A dónde puede haber ido? Es su hogar. ¿Tú no lo viste?"

Mi Corazón, desde ese momento sé que Bhagavan se encuentra siempre allí. Es la mente del adulto humano la que falla en encontrar su DARSHAN.

Este libro se ofrece a los pies de Sri Bhagavan con la sincera esperanza de que todos sus niños lo vean y lo encuentren a través de estas páginas, y que, algún día, todos vengán al hogar donde Él SIEMPRE ESTÁ.

Geeta Bhatt

12 de febrero de 2010

(El día de Mahasivaratri)

Sri Ramanasramam



SRI RAMANA MAHARSHI

Hace más de cien años, el 30 de diciembre de 1879, el pequeño poblado de Tiruchuli [Ti-ru-chu-li], al sur de la India, se hallaba de fiesta. Era el día dedicado a adoración del Dios Shiva. La imagen del templo había sido colocada en un carruaje de grandes ruedas y era llevada en procesión a través de las calles. Los sonidos de los tambores, el tintinear de campanas y el canto de los devotos llenaban el aire.



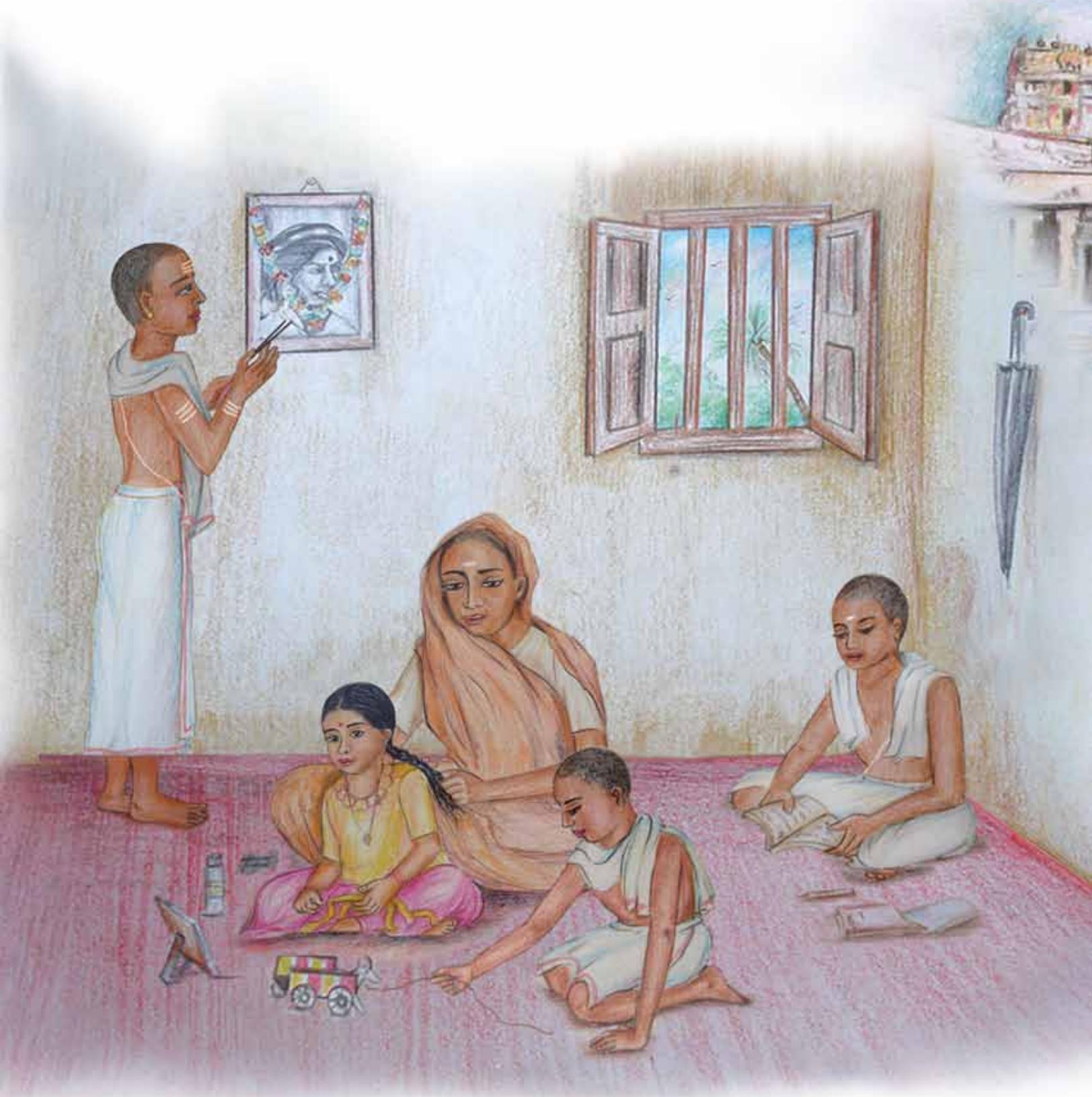
Inmediatamente después de la medianoche, al momento en que la imagen era llevada de vuelta al templo, un niño divino nació en una casa cercana, aquella de Sundaram Aiyar.

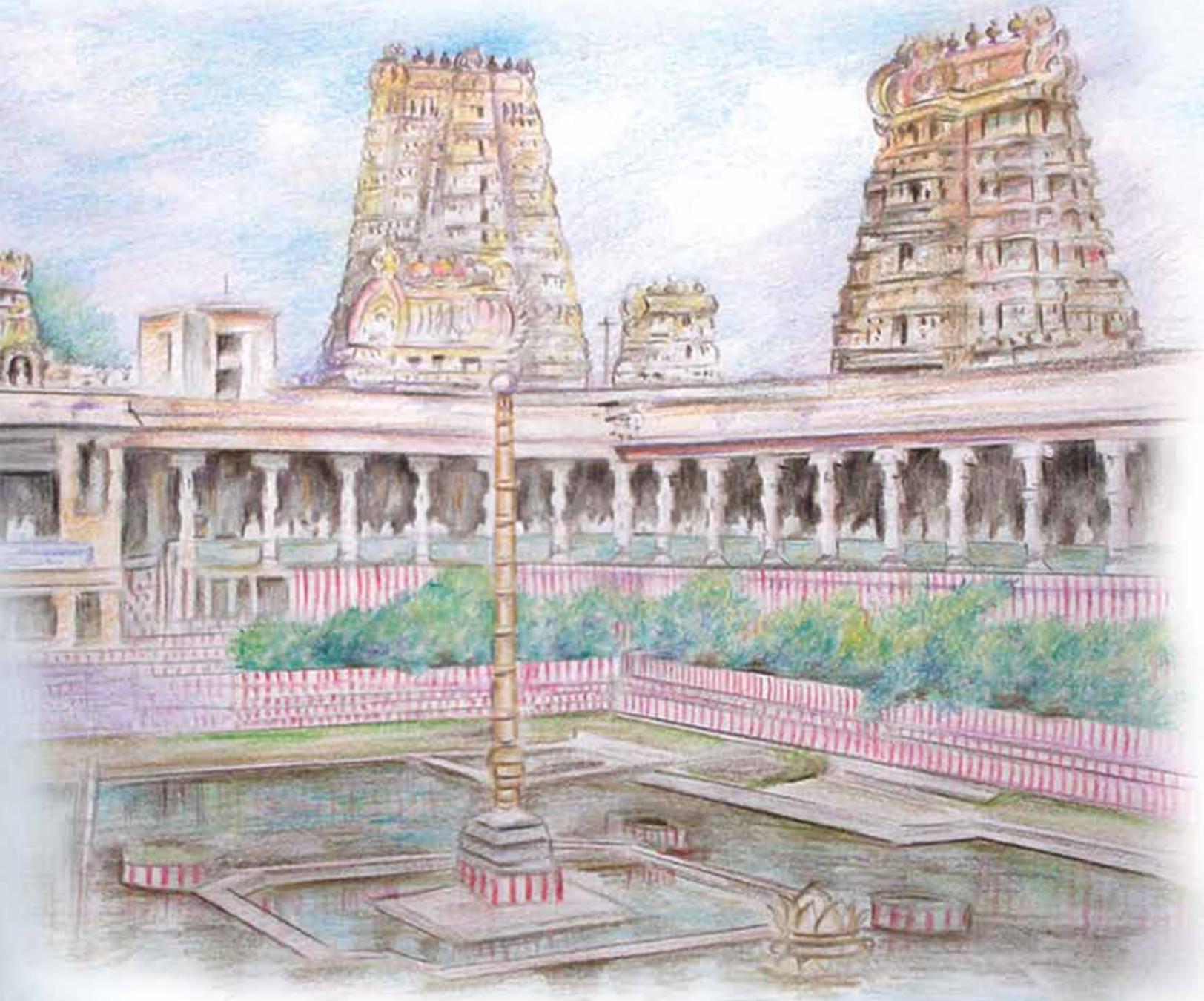
El padre, Sundaram, y la madre, Alagammal [A-la-ga-maal] se sintieron bendecidos por el nacimiento de su hijo en esa noche sagrada.

Lo llamaron Venkataraman [Ven-kata-raa-man]. El niño creció con felicidad, junto con dos hermanos y una hermana.



Cuando Venkataram tenía doce años su padre falleció. Su madre quedó sola y no estuvo en condiciones de proveer y de cuidar a todos sus hijos.





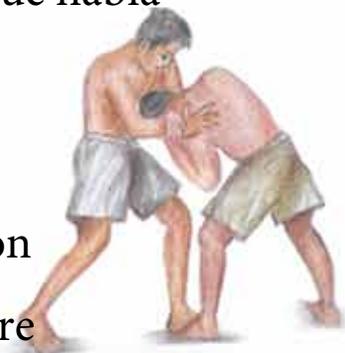
El tío de Venkataraman ofreció llevarlo a él y a su hermano mayor a vivir a su casa en Madurai [Ma-durai], una ciudad de Tamil Nadu famosa por el templo de Meenakshi.



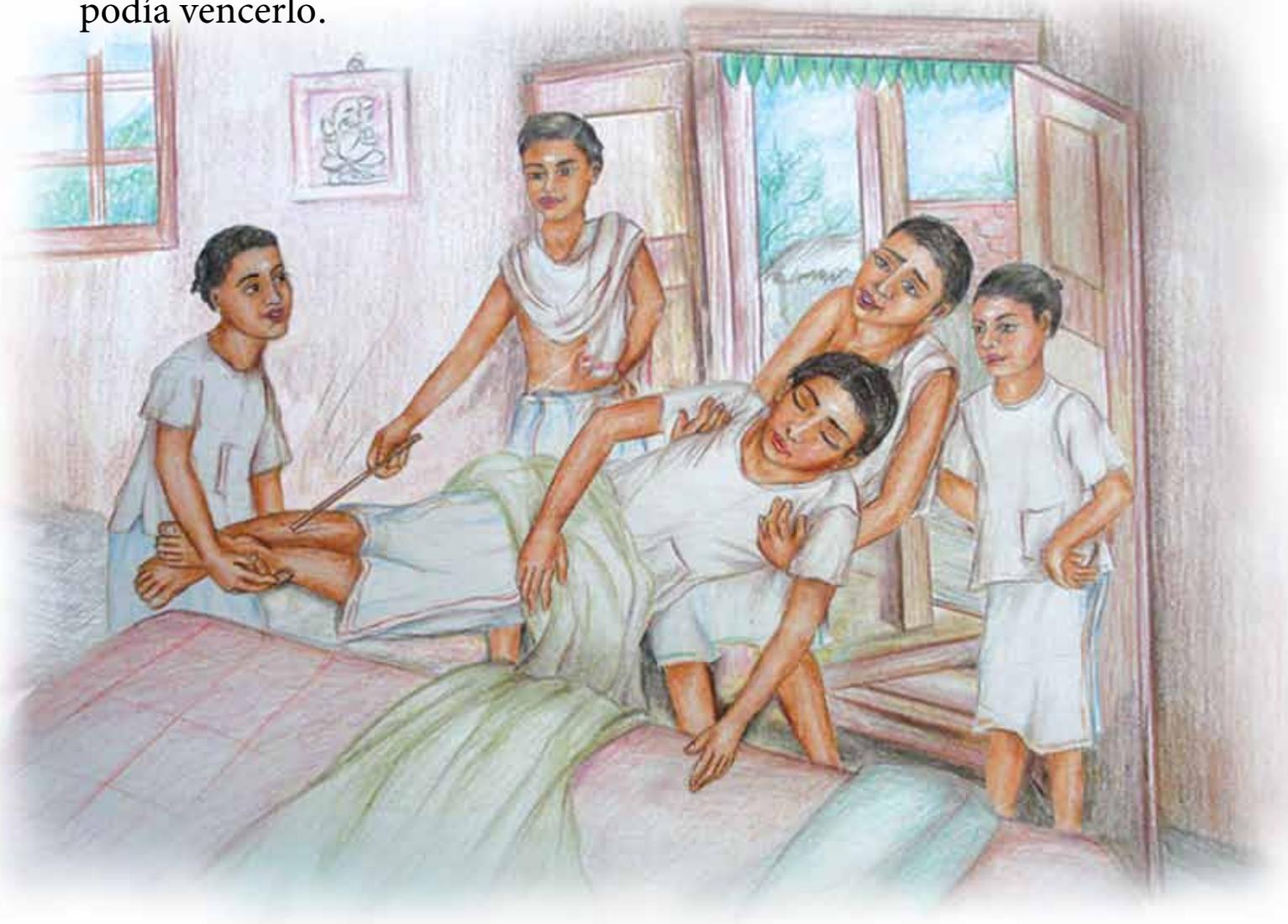


Venkataraman no tenía mucho interés en la escuela, aún si era excelente para la gramática del idioma tamil. Usaba su excelente memoria para lograr resultados medios sin apenas esforzarse. ¡Podía recordar cosas que había leído o escuchado tan sólo una vez!

A pesar de esa aptitud, lo que a Venkataraman realmente le gustaba era jugar a la pelota y a la lucha con sus amigos. Era también un excelente nadador y siempre ganaba todas las competencias en el río Vaigai.



Era muy fuerte físicamente y muy bueno en todos los deportes que practicaba. Nadie osaba enfrentársele. Todos sabían que nadie podía vencerlo.



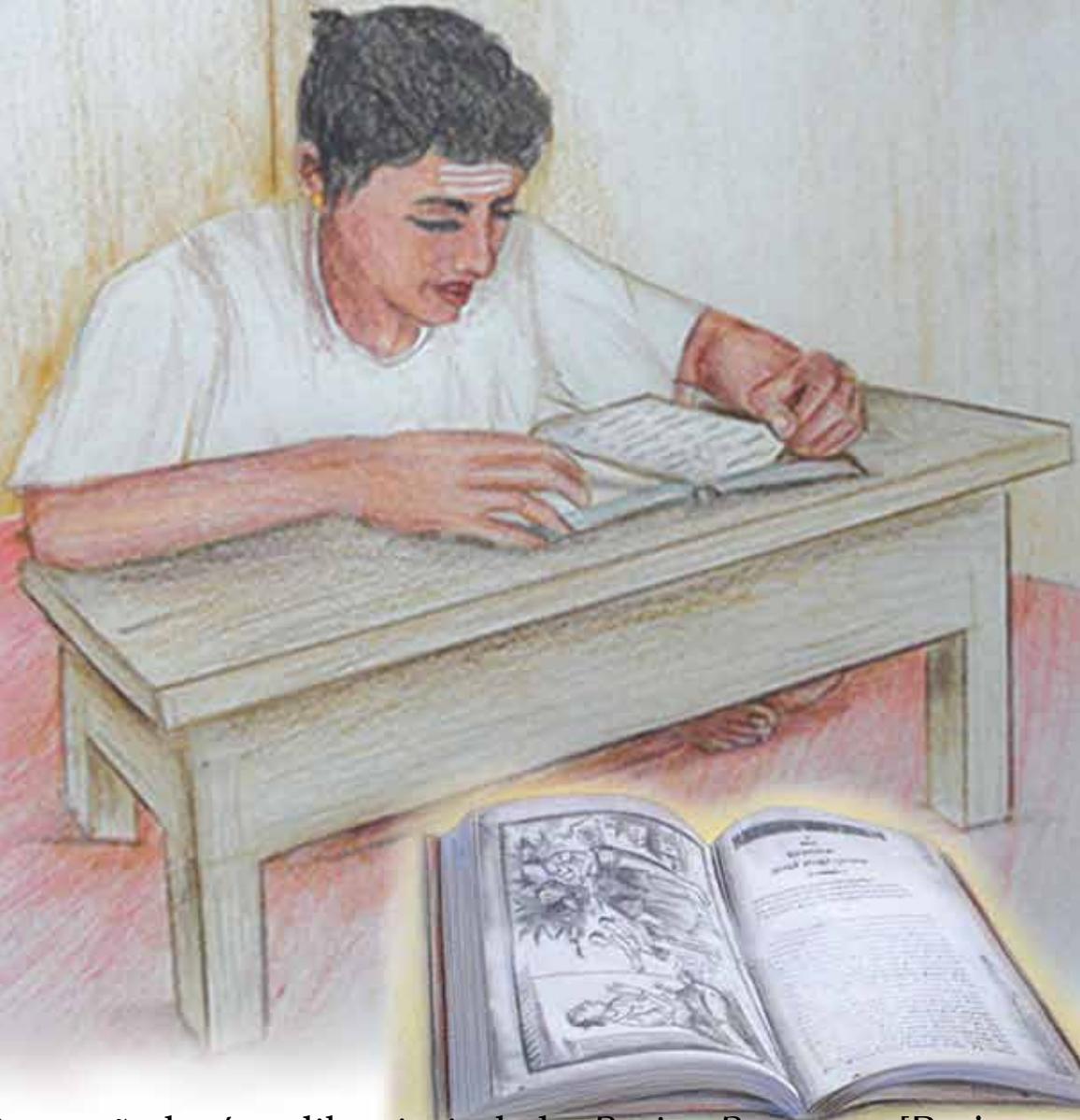
Pero a sus amigos les encantaba gastarle bromas cuando estaba dormido. Solía dormir tan profundamente que era posible moverlo, llevarlo fuera de la habitación, sacudirlo incluso y hacer ruido ¡todo sin despertarlo!

Al día siguiente, ¡Venkataraman no recordaba nada de lo sucedido!

En 1895, cuando Venkataraman tenía dieciséis años, escuchó por primera vez el nombre 'Arunachala' [A-ru-naa-chala], pronunciado por un familiar suyo. Al oírlo, su corazón se llenó de asombro y de júbilo; algo en su interior le hacía pensar que ese lugar era un espacio familiar. Se sorprendió entonces al descubrir

que Arunachala no sólo era un sentimiento en su corazón, sino una verdadera y sagrada montaña en el mundo.





Ese mismo año leyó un libro intitulado *Periya Puranam* [Periya Pu-raa nam]. Trataba el mismo sobre la vida de 63 santos que habían vivido en el sur de la India. Eran santos que amaban a Dios, servían a Dios y le cantaban sus alabanzas.

La jubilosa devoción de esos santos y la gracia de Dios lo impresionaron profundamente.

Aproximadamente siete meses más tarde, en julio de 1896, Ventakatam estaba solo en casa de su tío, en una habitación del segundo piso. A pesar de estar bien de salud, un gran temor a la muerte lo sobrecogió de repente. No cayó en el pánico. No cedió al miedo. Decidió inquirir en su interior ¿quién es aquel que muere? Se tendió en el suelo como si estuviese muerto, contuvo el aliento y no dejó que sonido alguno escapase de sus labios. Pero la pregunta continuó a resonar: cuando el cuerpo muere, ¿muero yo también?

Para su sorpresa, pudo sentir la fuerza total de su personalidad e incluso el sonido de 'Yo' (AHAM) en su interior, distinto de su cuerpo. El momento en que supo que ese Infinito 'Yo' no tenía limitaciones, ¡algo extraordinario sucedió! La mente del niño Venkataraman, con sus pensamientos y con su personalidad, se desvaneció en ese ilimitado 'Yo'.

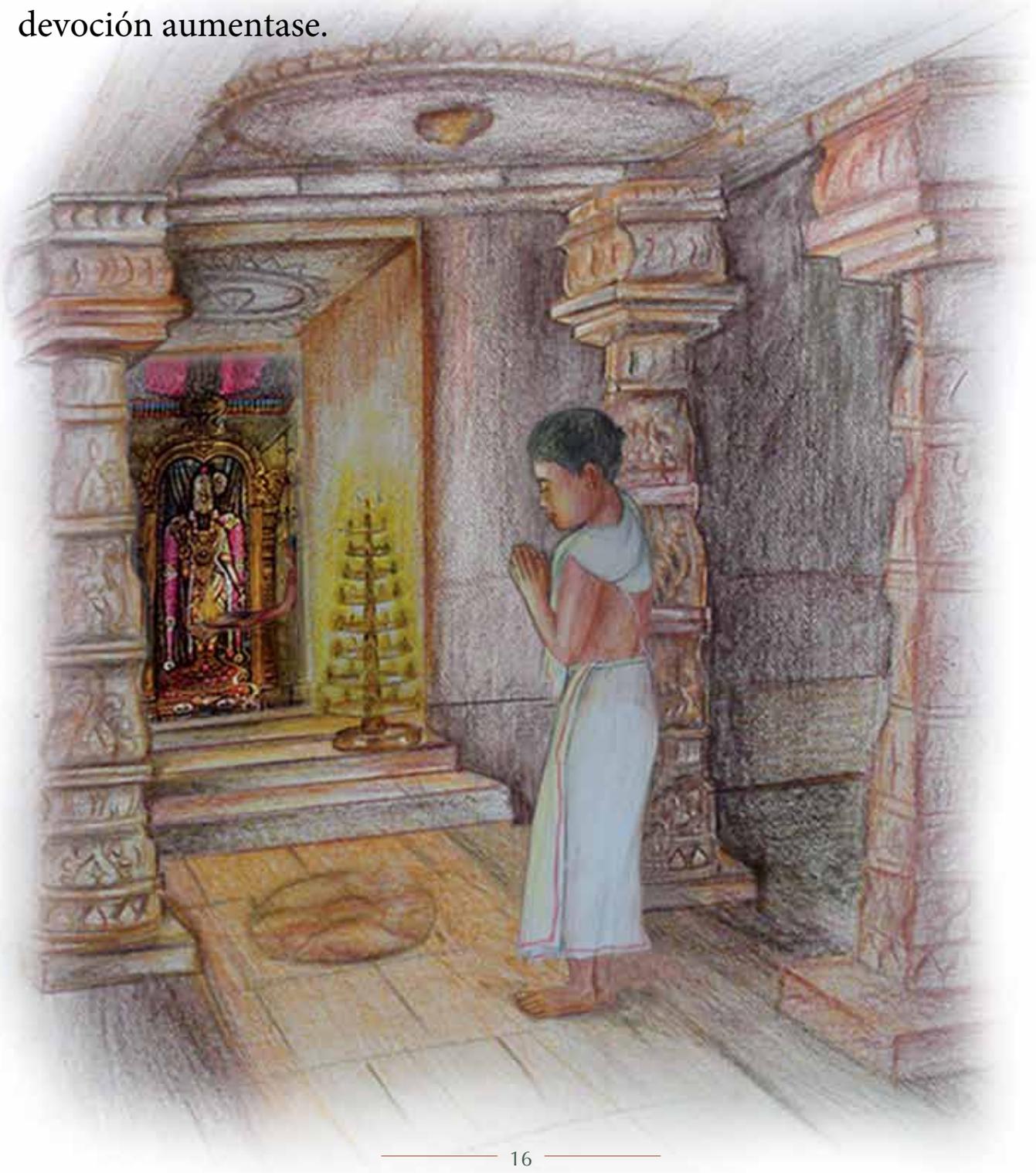
AHORA ÉL SABÍA QUIEN ERA.

ÉL ERA EL ESPÍRITU QUE NO MUERE

Nunca más vivió y actuó como el niño Venkataraman. No tenía más necesidades, ambiciones o deseos. Desde aquel momento lo Divino actuó por su intermedio para hacer desaparecer el sufrimiento de todos los seres vivientes.

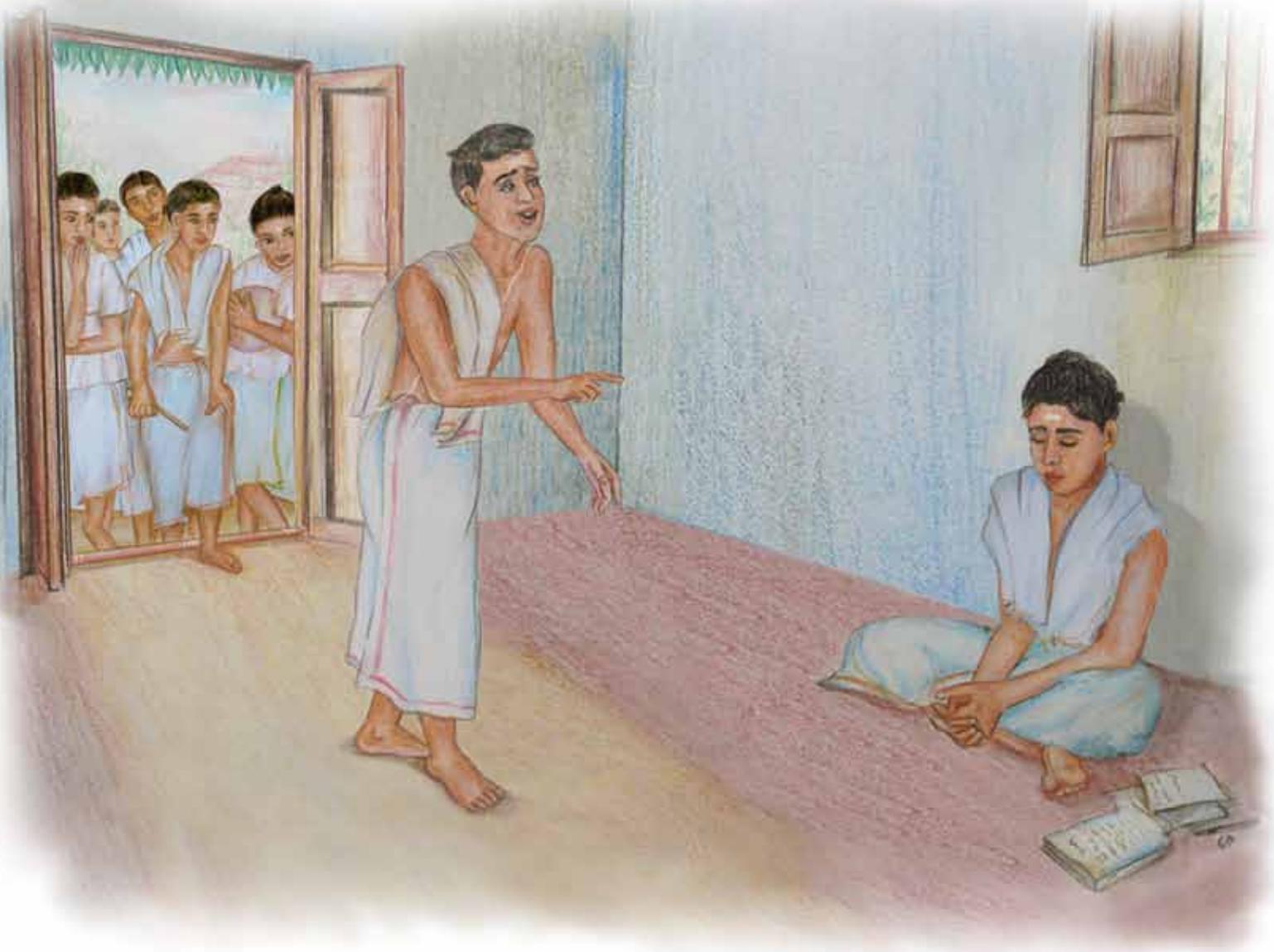


Visitó desde entonces con más frecuencia el templo de Meenakshi. La mayor parte del tiempo se quedaba allí, de pie y en silencio, con el corazón pleno de reverencia. Sus ojos solían llenarse de lágrimas de pura alegría. Rogaba a veces que la gracia de Dios lo convirtiese en alguien como los 63 santos y que su devoción aumentase.

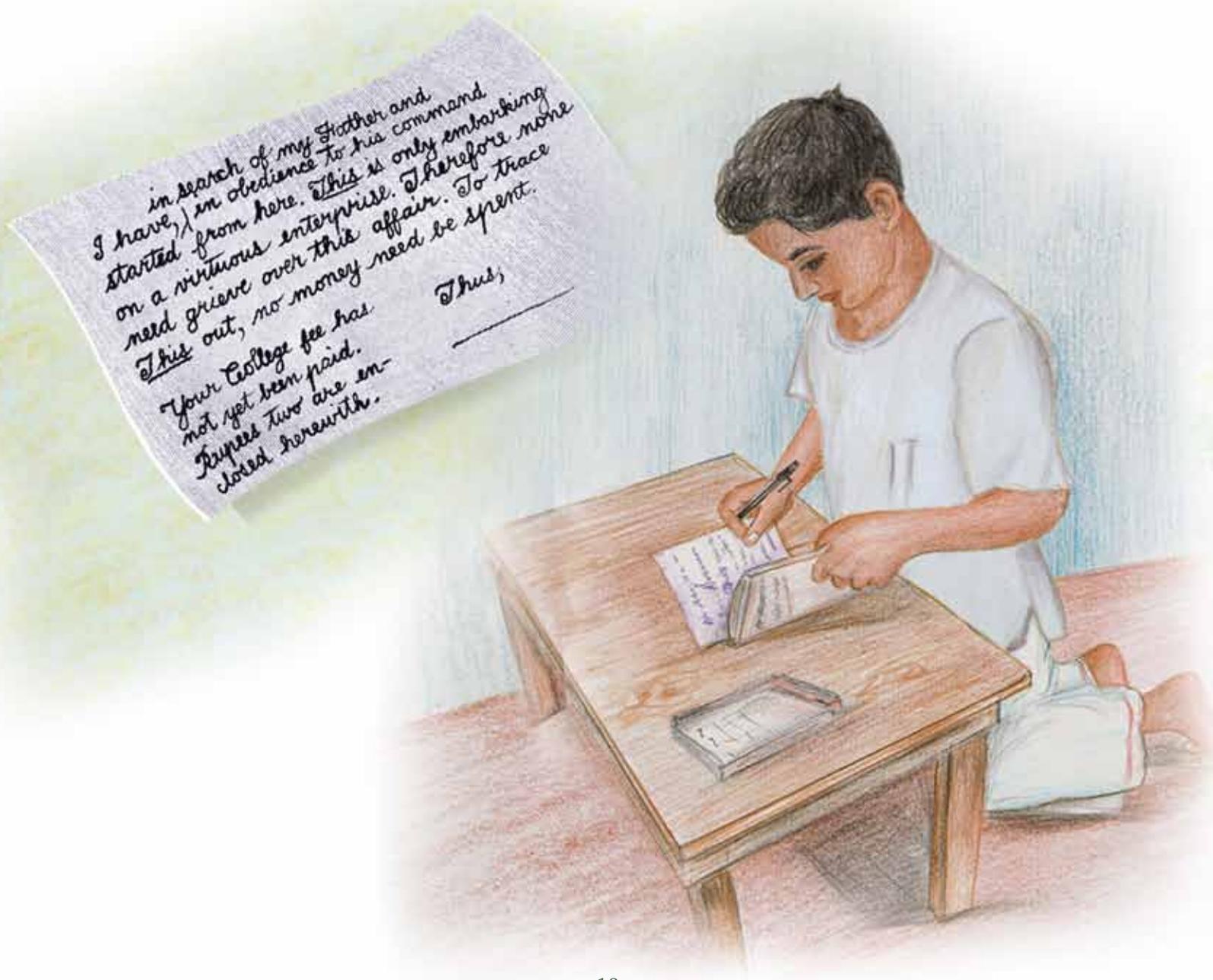


Sus amigos y su familia advertían un cambio en él. No se interesaba más en las tareas de la escuela o en jugar con sus amigos. Se alimentaba sin preocuparse del sabor de la comida. Mostraba una gran indiferencia ante toda acción que le era dado emprender. Se había vuelto silencioso y humilde, y prefería sentarse sin pronunciar palabra, con los ojos cerrados, perdido en su paz y en su alegría interiores, tan recientemente encontradas.

Su hermano observaba tal conducta con reparos. Un día lo increpó. Venkataraman no le respondió, empero...

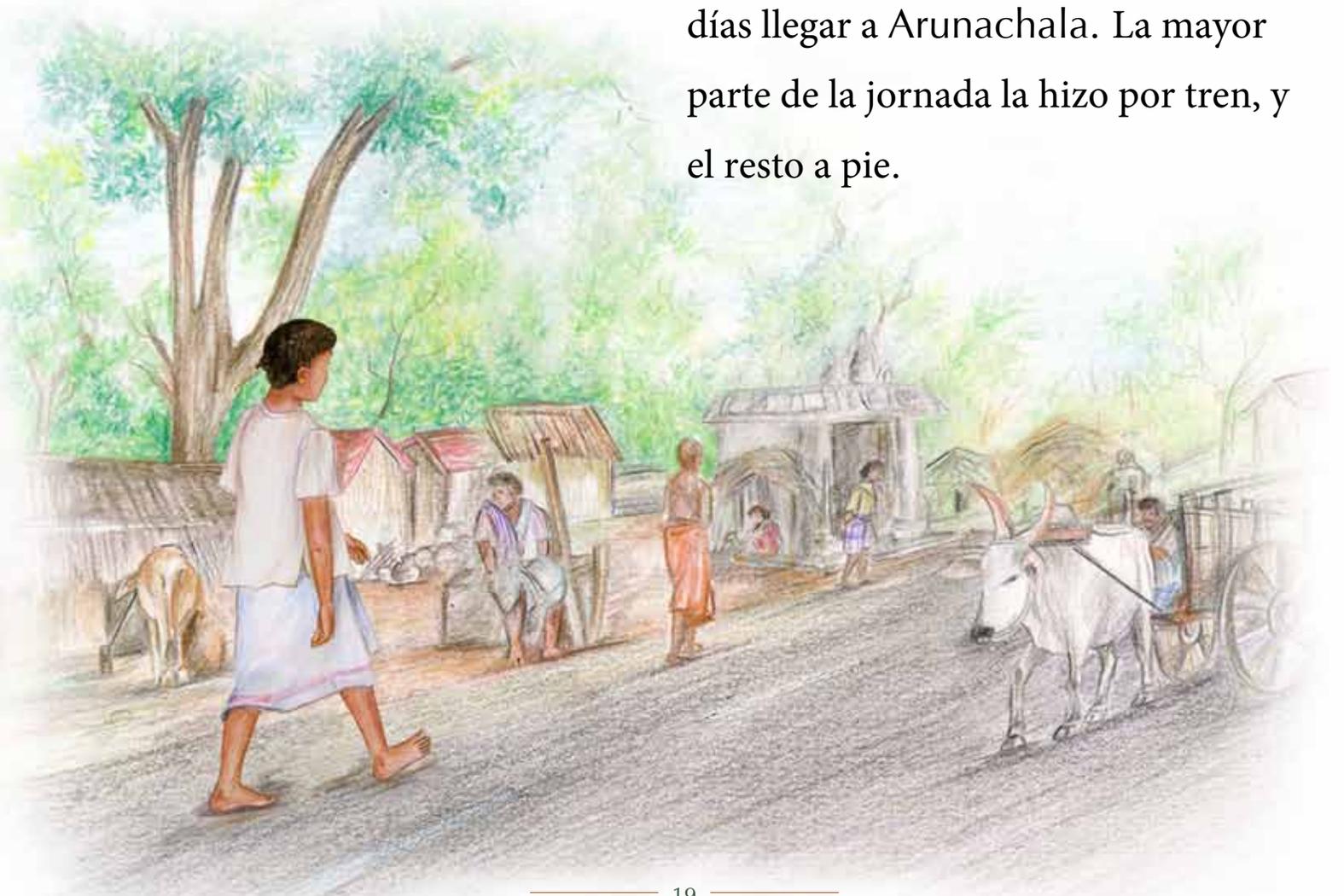


decidió entonces dejar su hogar y dirigirse a Arunachala. Sin anticipar nada, sin tener plan alguno, simplemente cerró sus libros escolares y se encaminó hacia la estación del tren. Sabía que su familia se preocuparía por él, así que dejó una nota en un lugar donde les sería fácil hallarla. En la nota, les pedía que no se preocuparan y que no lo buscaran, puesto que iba en una misión sagrada, en busca de su 'Padre'.

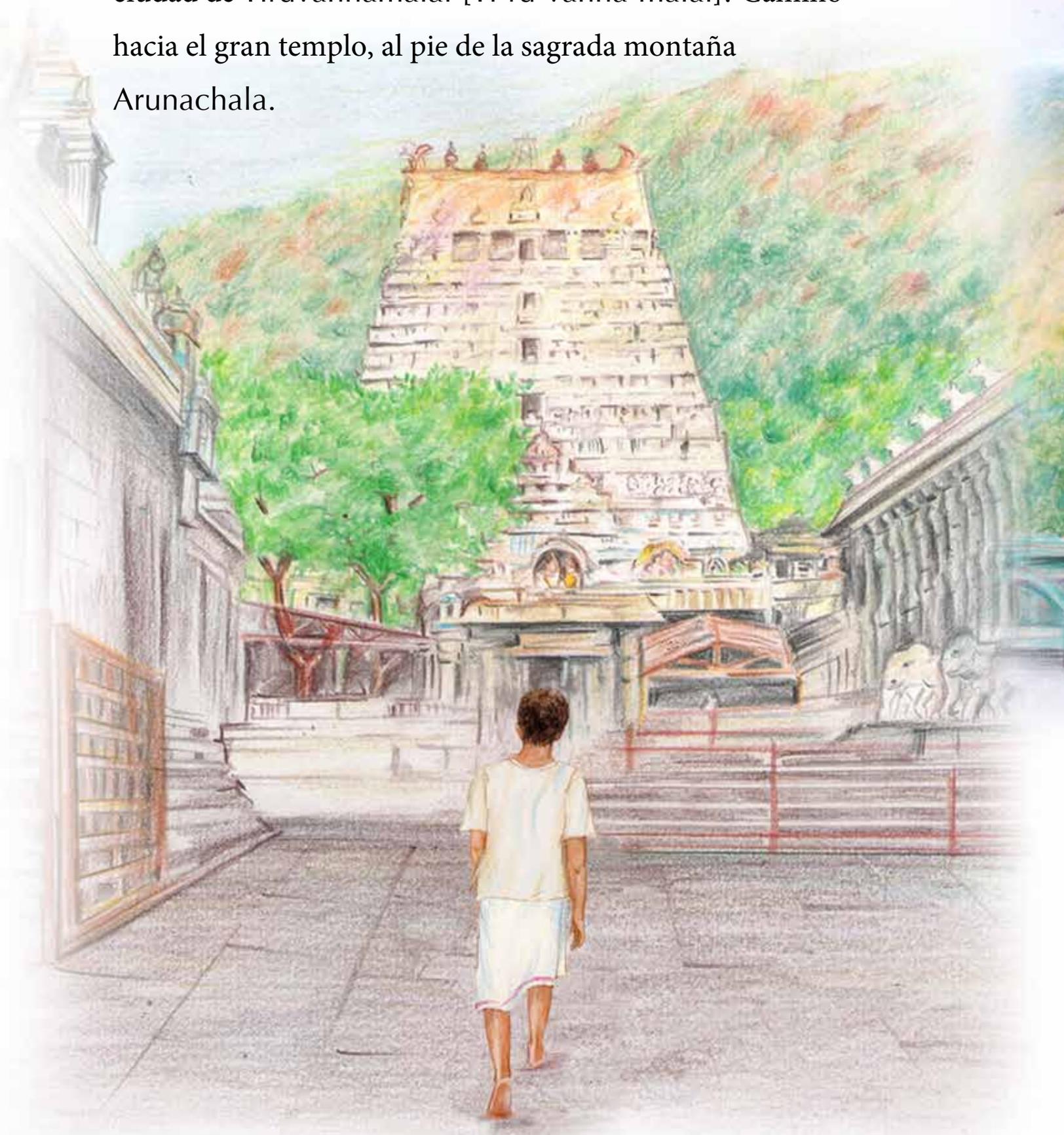




Nadie lo vio marcharse. Le tomó tres días llegar a Arunachala. La mayor parte de la jornada la hizo por tren, y el resto a pie.

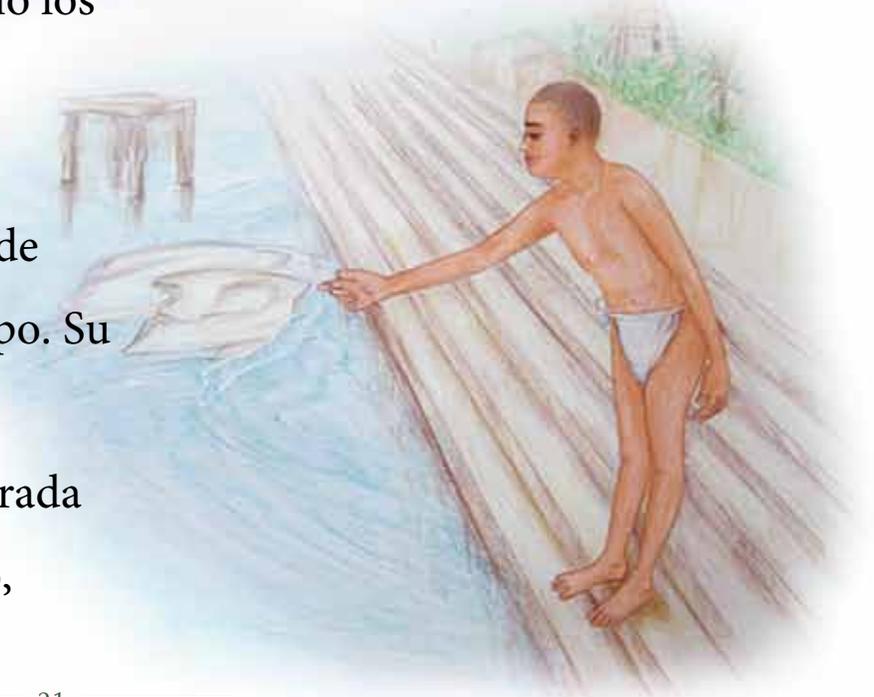


El primero de septiembre de 1896, Venkataraman llegó a la ciudad de Tiruvannamalai [Ti-ru-vanna-malai]. Caminó hacia el gran templo, al pie de la sagrada montaña Arunachala.

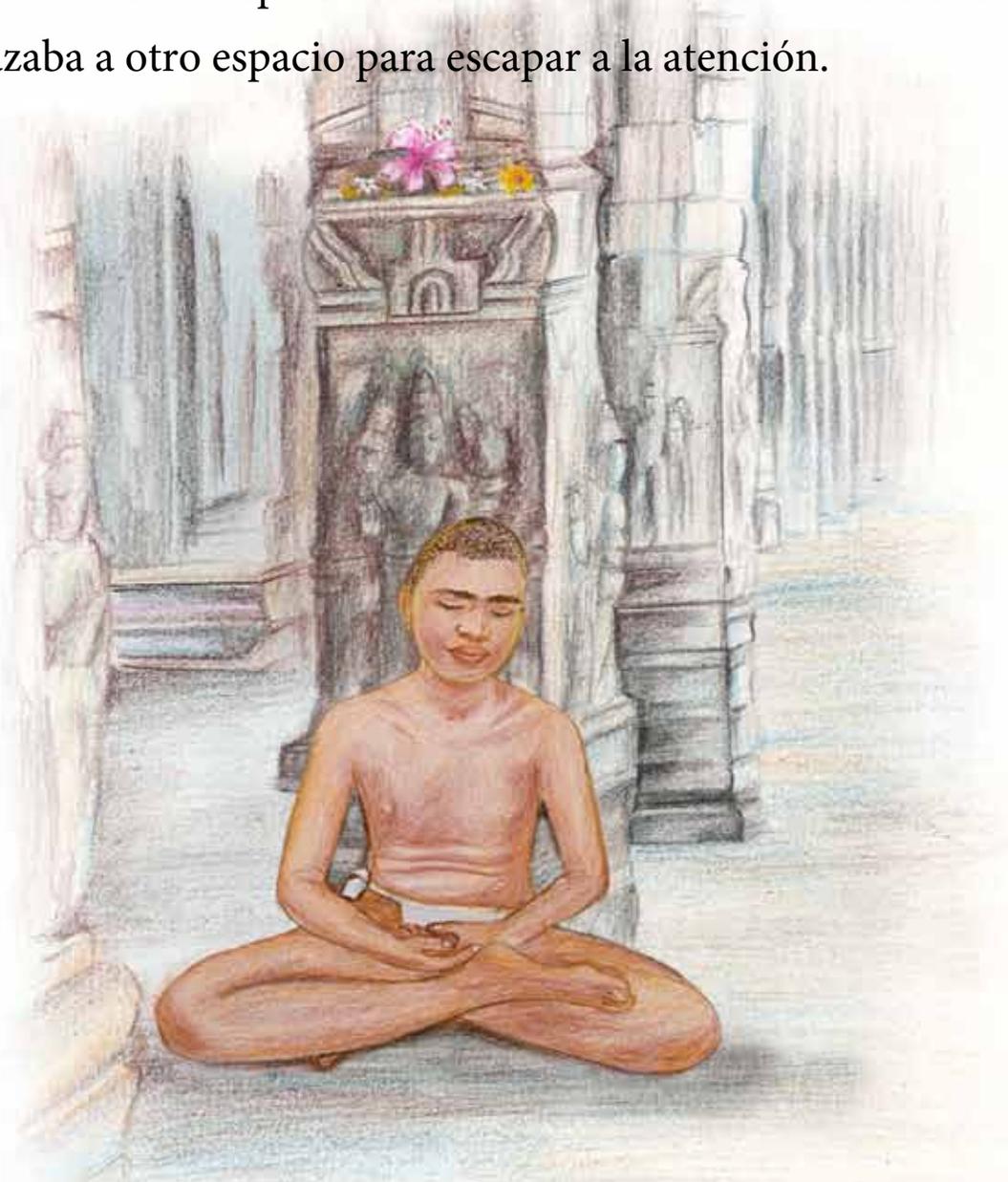




Arrojó en un estanque cercano los paquetes de comida que traía consigo, y las ropas que llevaba puestas. No tenía ya necesidad de alimentarse o de cubrir su cuerpo. Su corazón estaba lleno de la más perfecta paz y alegría. En la sagrada Arunachala se sentía completo, satisfecho y en casa.



De día y de noche permanecía sentado, con los ojos abiertos o cerrados, sin que estuviese consciente de su cuerpo y del mundo que lo rodeaba, perdido en la presencia de Dios. Sentía que no era Venkataraman, que no existía un tú o un yo, un ellos o un nosotros, el día o la noche, lo interior o lo exterior. Todo era BRAHMAN. Se hallaba tan absorto en el júbilo de esa experiencia que jamás pensó en tomar un baño o en comer. A veces, los visitantes del templo lo obligaban a alimentarse o a bañarse. Normalmente lo aceptaba todo en silencio. En otras ocasiones, se desplazaba a otro espacio para escapar a la atención.



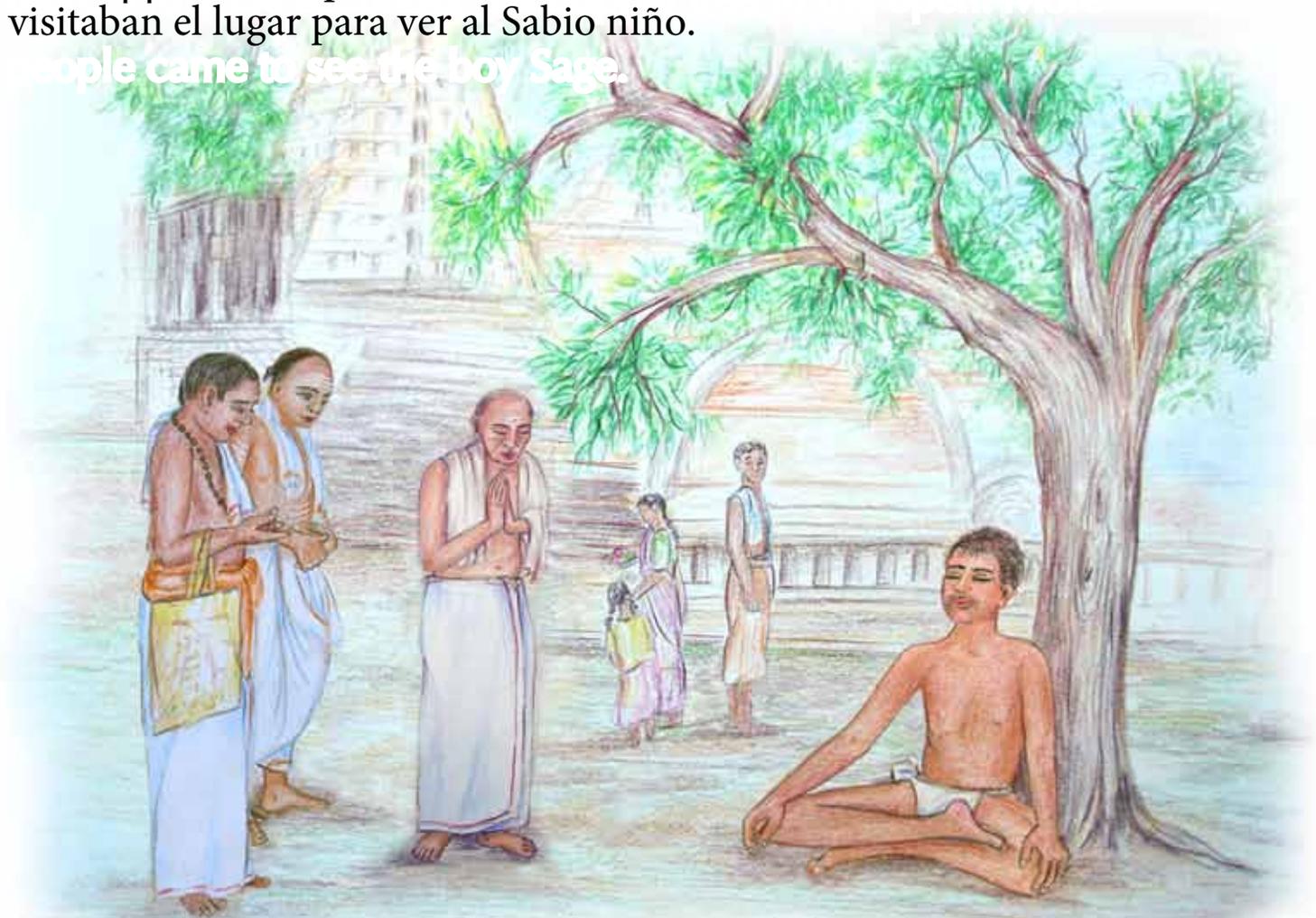
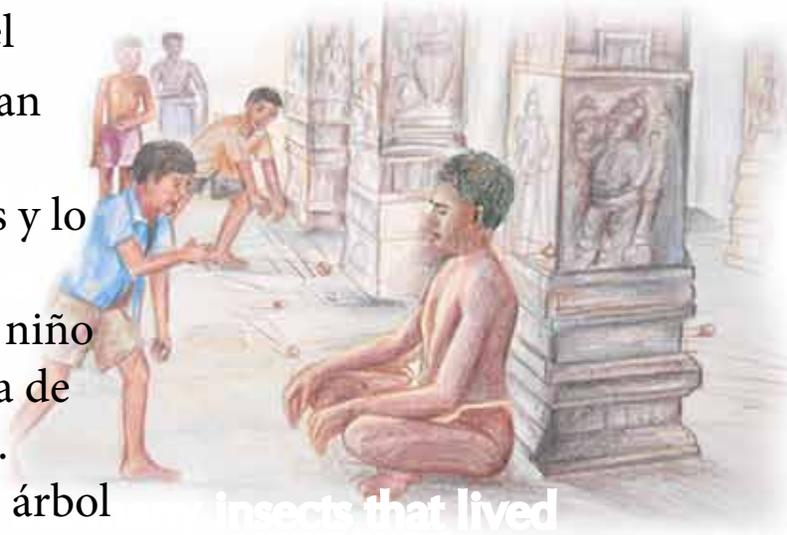
Se trasladó a un oscuro sótano del templo, para evitar las travesuras de niños que le tiraban piedras.

Un devoto ahuyentó a los traviesos y lo sacó del sótano.

Los muslos y las piernas del Sabio niño mostraban heridas abiertas, a causa de los muchos insectos que vivían allí.

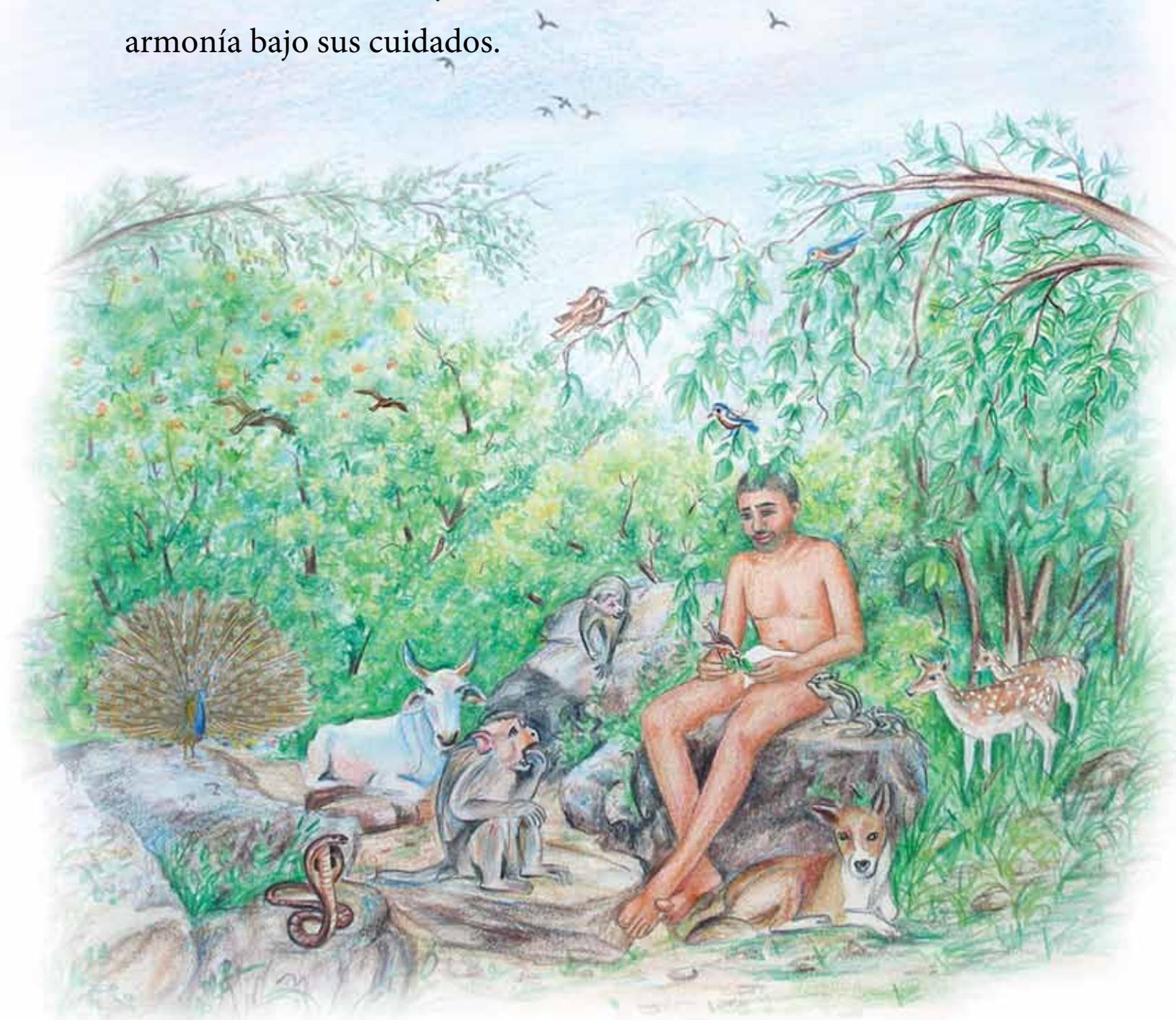
Desde entonces, Él meditó bajo un árbol de Iluppai, a campo abierto. Muchos visitaban el lugar para ver al Sabio niño.

People came to see the boy Sage.

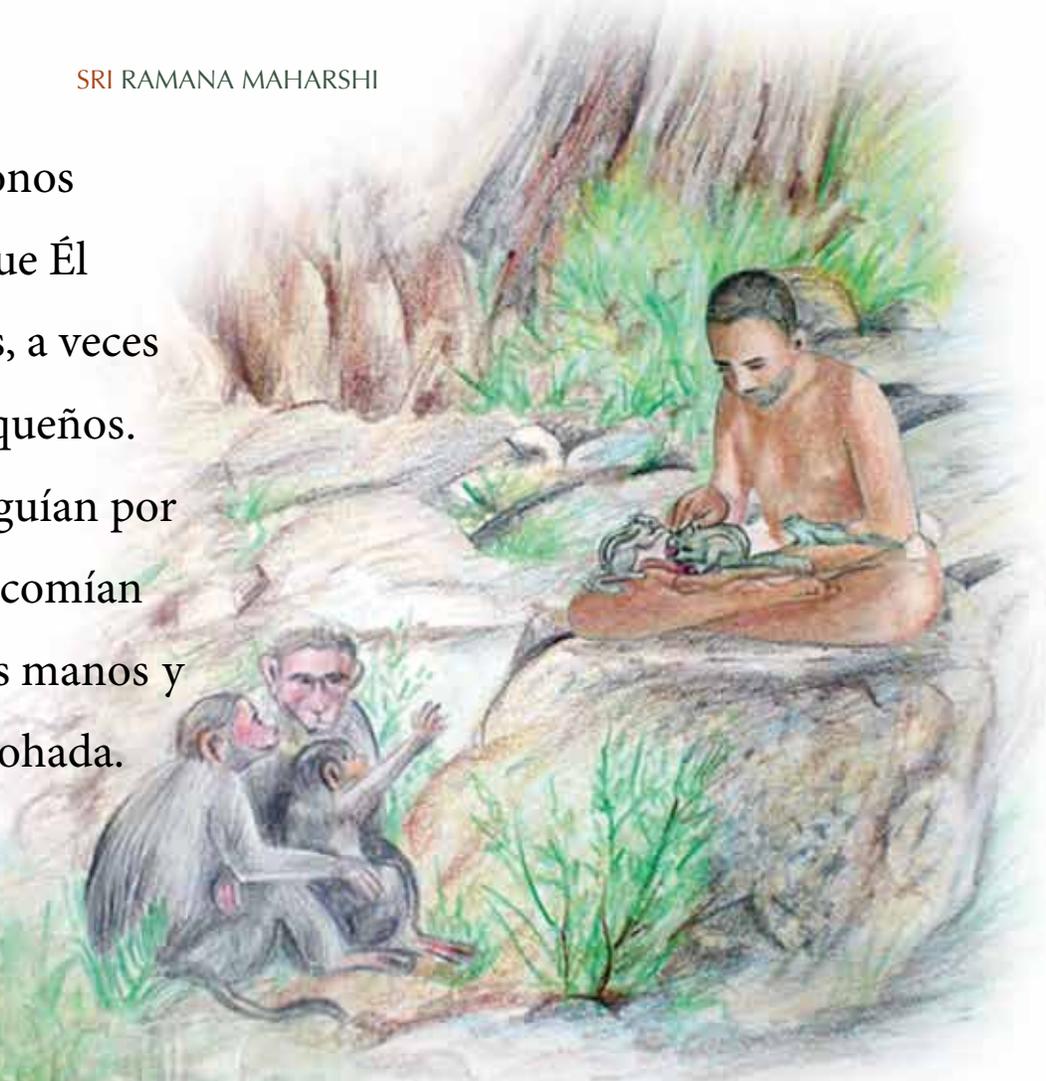


Eventualmente, se marchó a una cueva aislada en la sagrada montaña Arunachala, lejos de la ciudad y de las multitudes. Vivió así rodeado de la naturaleza.

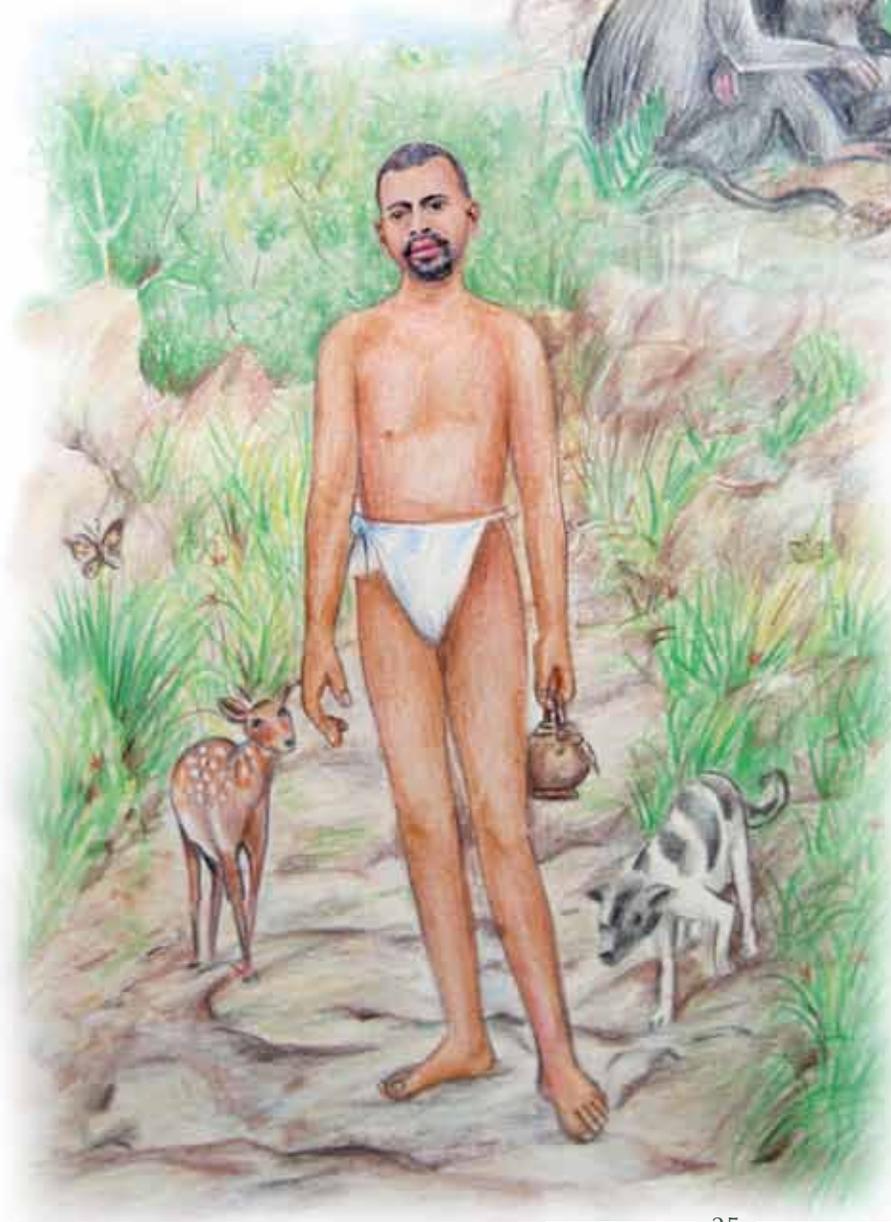
Todos los animales de la montaña amaban al joven Sabio - las aves, los monos, los perros, los ciervos y las ardillas, todos confiaban en Él. Nondi, el mono cojo, compartía su comida con el Sabio y se sentaba en su regazo. Más tarde, la Vaca Lakshmi llegó siendo apenas una becerra y vivió con Él hasta su muerte. El perro Jackie, el ciervo Valli y el cuervo afortunado, todos vivían en armonía bajo sus cuidados.



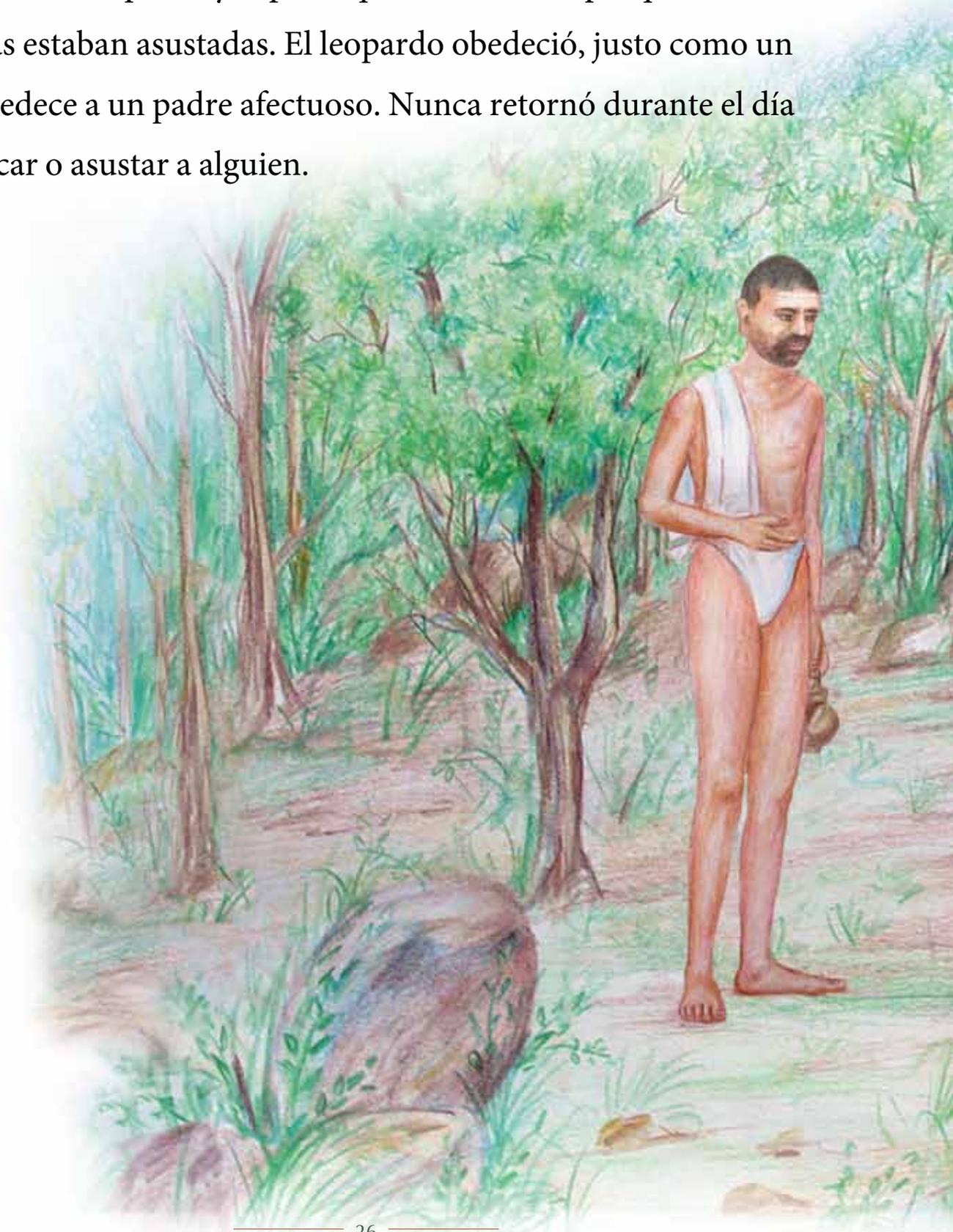
En ocasiones los monos venían, a veces para que Él resolviese sus disputas, a veces para mostrarle sus pequeños. Perros y ciervos lo seguían por doquiera. Las ardillas comían nueces tomadas de sus manos y anidaban bajo su almohada.

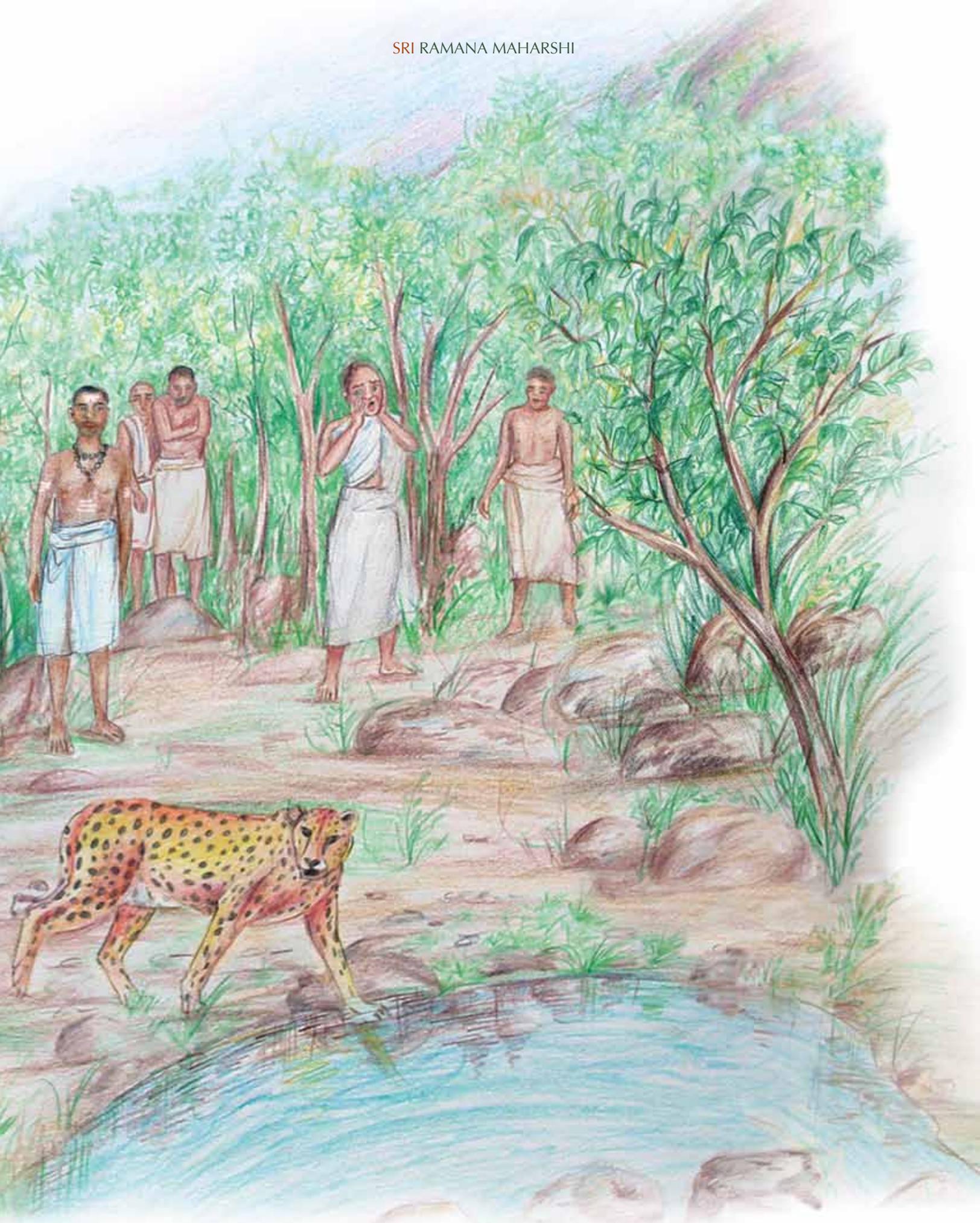


Incluso las serpientes se le acercaban, pero nunca lo atacaban. A veces se subían a su cuerpo, igual que los niños hacen con sus padres. Él permanecía quieto, sin preocuparse. Las serpientes se marchaban en calma, sin miedo ni daño.

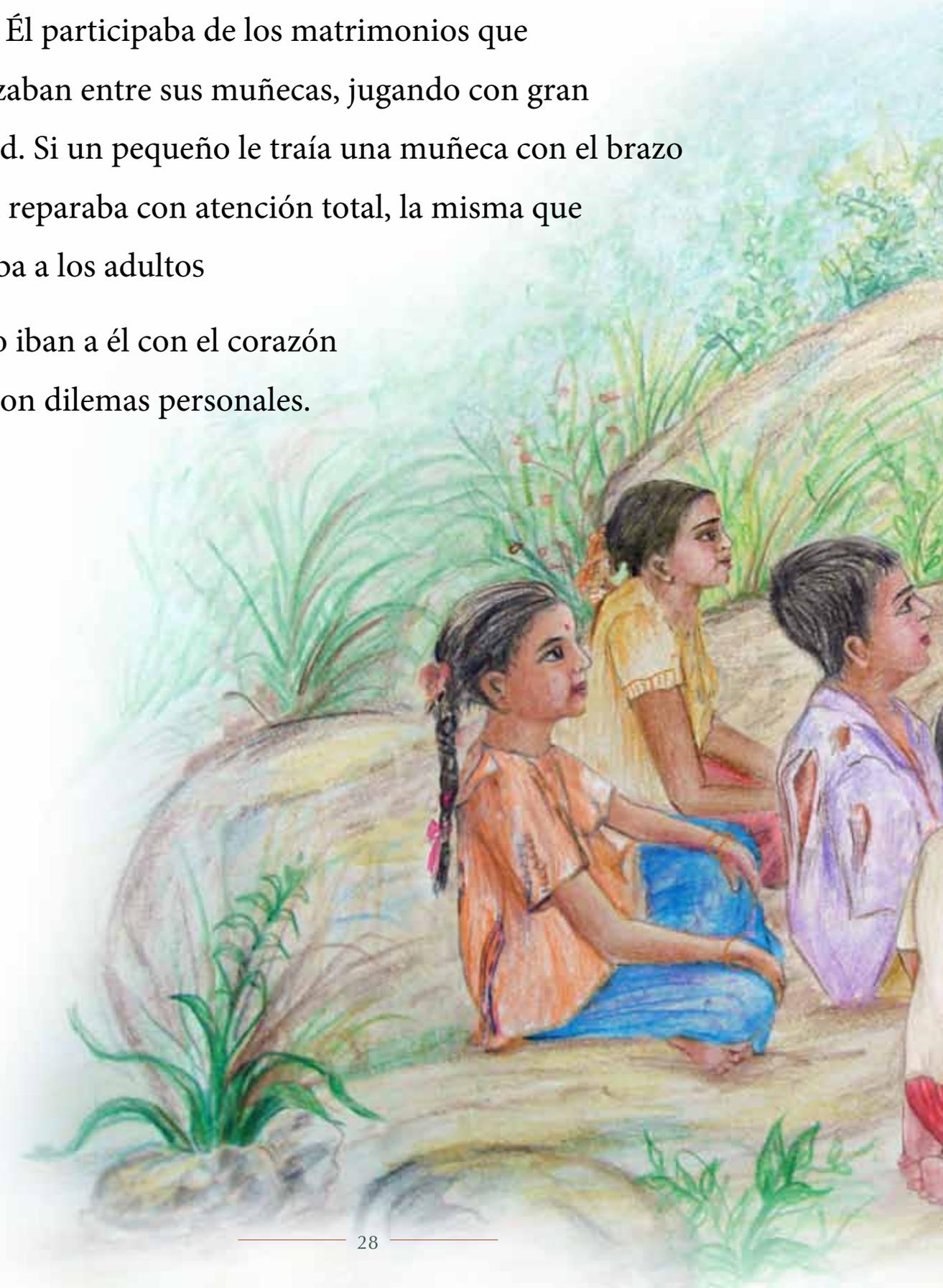


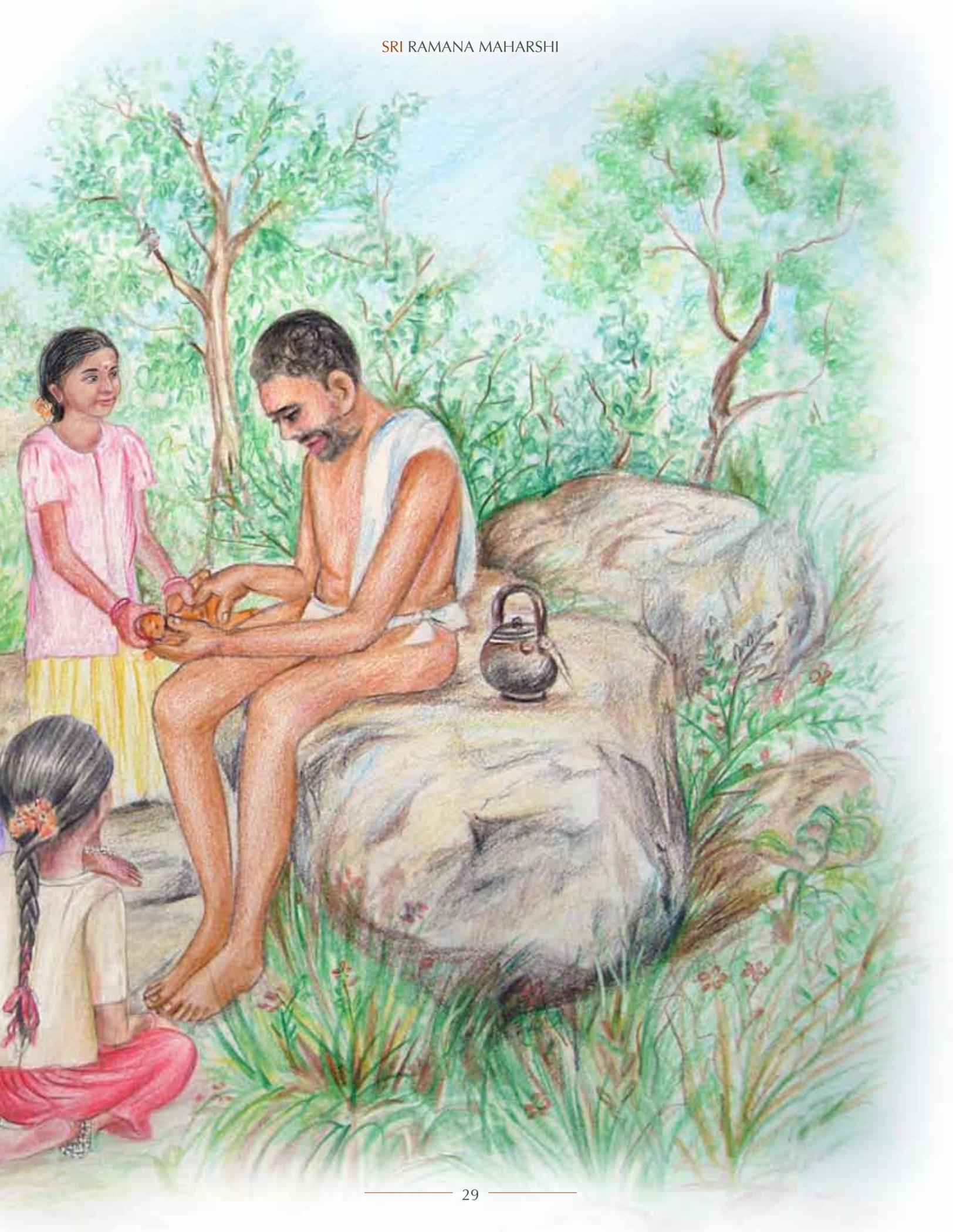
Un leopardo solía venir y beber agua de un estanque cercano. Casi todo el mundo le temía al gran felino, pero no el joven sabio. Él se acercó a leopardo y le pidió que se marchara porque otras personas estaban asustadas. El leopardo obedeció, justo como un niño obedece a un padre afectuoso. Nunca retornó durante el día para atacar o asustar a alguien.



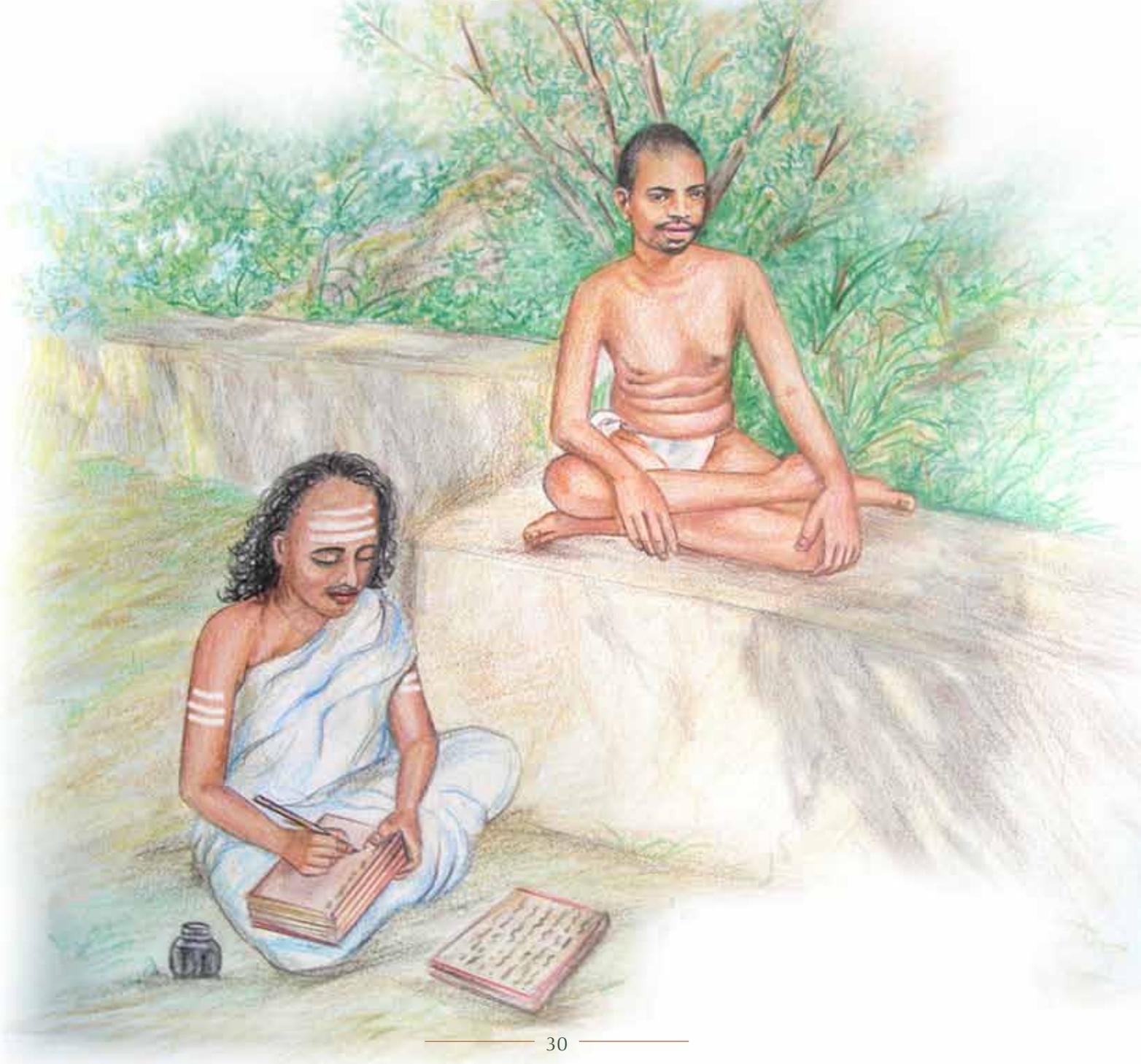


El Sabio amaba a todos los niños. Muchos de los pequeños de la ciudad subían a la montaña para jugar con Él. Él participaba de los matrimonios que organizaban entre sus muñecas, jugando con gran seriedad. Si un pequeño le traía una muñeca con el brazo roto, la reparaba con atención total, la misma que brindaba a los adultos cuando iban a él con el corazón roto y con dilemas personales.





Cuando tenía veintisiete años, un gran poeta y estudioso, Ganapati Muni, le dio el nombre Bhagavan Sri Ramana Maharshi (El gran Sabio Ramana). Sus devotos lo llamaron desde entonces 'Bhagavan' o 'Maharshi'. Muchas personas sinceras que buscaban la verdad llegaron hasta Él, y Él respondía a sus preguntas, mostrándoles la ruta hacia la paz eterna y la felicidad.

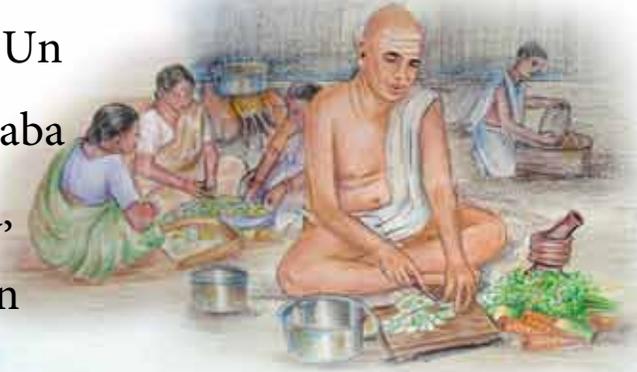




Uno de los lugares en que Bhagavan permanecía en Arunachala era una cueva conocida como Virupaksha [Vi-ru-paak-sha]. Fue allí que escribió un himno en honor a Arunachala, llamándola el Océano de Compasión. Para Él, Arunachala era como un padre que detiene y aleja el dolor. La amaba del modo en que se ama aquello que nos brinda felicidad, comodidad y seguridad.

Bhagavan dijo que Arunachala era la verdadera forma de Dios y la salud espiritual del planeta

Luego de algunos años, Bhagavan se mudó de la cueva a la ladera sur de la Montaña. Un Ashram nació allí, a su alrededor. Él ayudaba a cortar y a cocinar vegetales en la cocina, y se ocupaba de supervisar la construcción de nuevos edificios. Todos los días se encaminaba a su querida Arunachala.

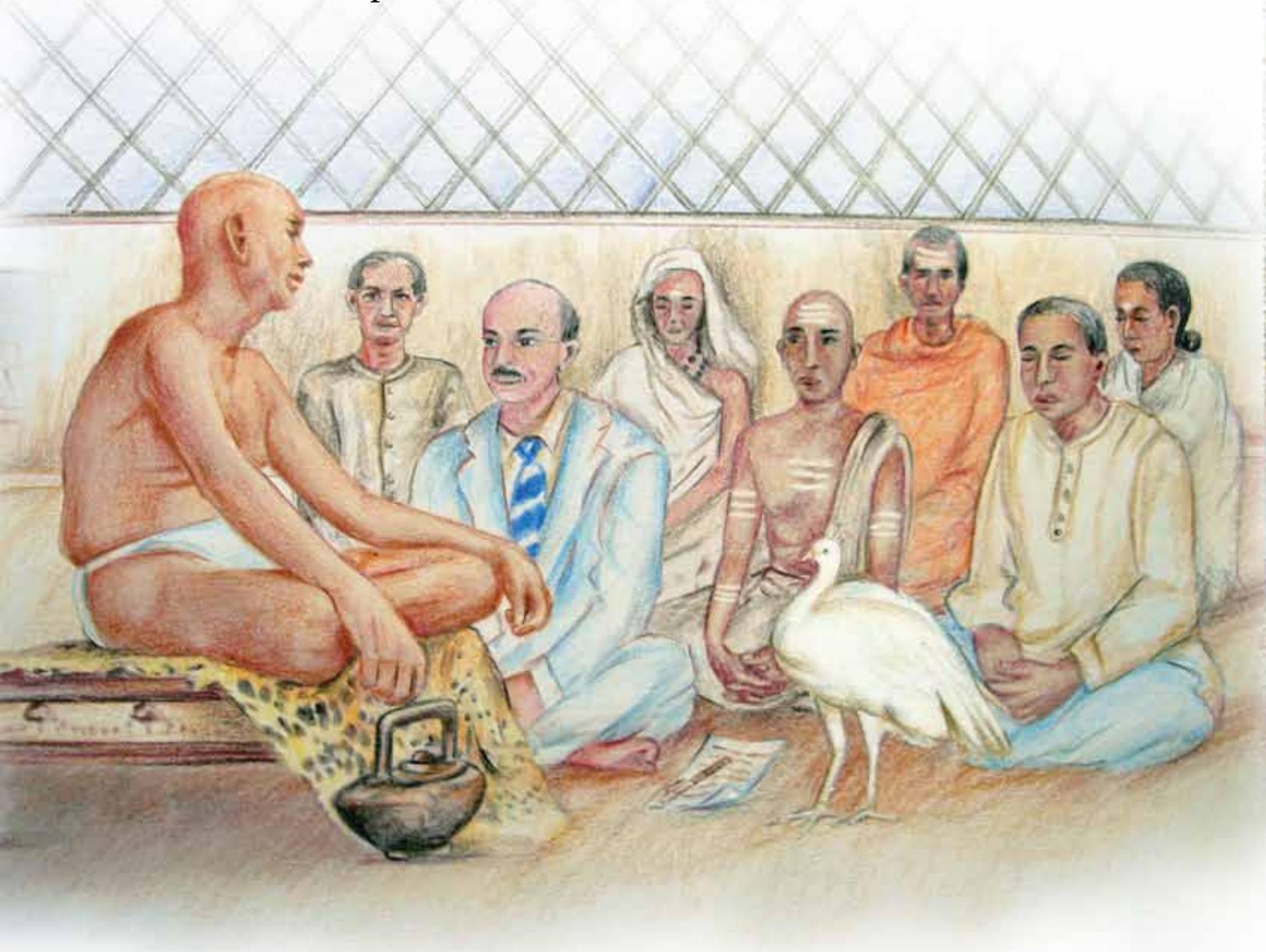


Dirigía su compasión y su amor por igual hacia las plantas, los árboles, las aves y los humanos que venían a visitarlo y a pedirle su Gracia y su protección.

En una ocasión, por error, movió un nido de gorriones. Un huevo cayó y se agrietó. El Sabio lo tomó, lo envolvió en una pieza de tela húmeda, y lo devolvió al nido. Durante los seis días siguientes, Bhagavan tomaba el huevo del nido, lo mantenía en la palma de su mano, lo observaba con ternura y humedecía la tela. La madre gorrión no rechazó el huevo. Pronto, el bebé gorrión lo rompió y nació. Bhagavan resplandecía de alegría.



Más y más gente venía a verlo. Venían de todos los rincones de la India, de Europa, de las Américas, y de muchos otros lugares del mundo. Muchos se quedaban a vivir en el Ashram o cerca de él. Eran hindúes, parsis, budistas, musulmanes, cristianos, judíos, y de otras adscripciones religiosas. Reyes y reinas lo visitaban. Los ricos y los pobres se sentaban en igualdad frente a Él, en la pequeña sala que ocupaba de día y de noche. Allí sentían la paz y el amor absolutos de su presencia.



Algunos visitantes venían a Bhagavan con obsequios como flores o frutas. Tales ofrendas eran repartidas entre todos. Otros llegaban con muchas preguntas.

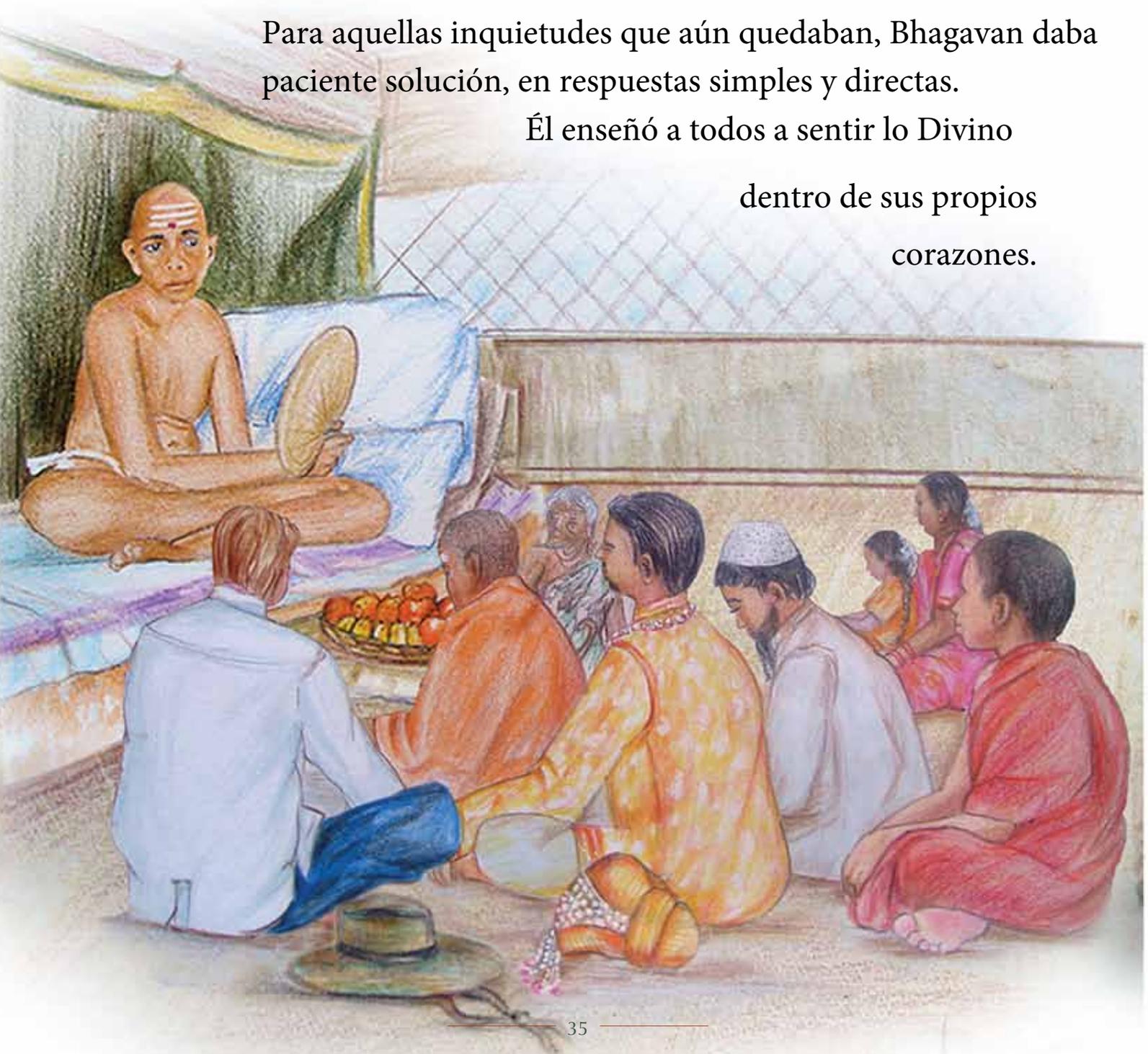
Mientras se encontraban sentados en la Antigua Sala, ante la poderosa presencia de Bhagavan, sus mentes se aquietaban y, a menudo, muchas de sus preguntas simplemente se desvanecían.

Para aquellas inquietudes que aún quedaban, Bhagavan daba paciente solución, en respuestas simples y directas.

Él enseñó a todos a sentir lo Divino

dentro de sus propios

corazones.



Ramana Maharshi dijo:

Dentro de la cavidad del Corazón resplandece la luz de Brahman.

Para que percibas esa luz, **PERMANECE QUIETO**

Siéntate en silencio y presta atención a tus pensamientos.

La raíz de tus pensamientos son las nociones de 'YO', 'MI', and 'MÍO'.

Pregúntate **'¿QUIÉN SOY YO?'**

Comprende tu verdadera Esencia.

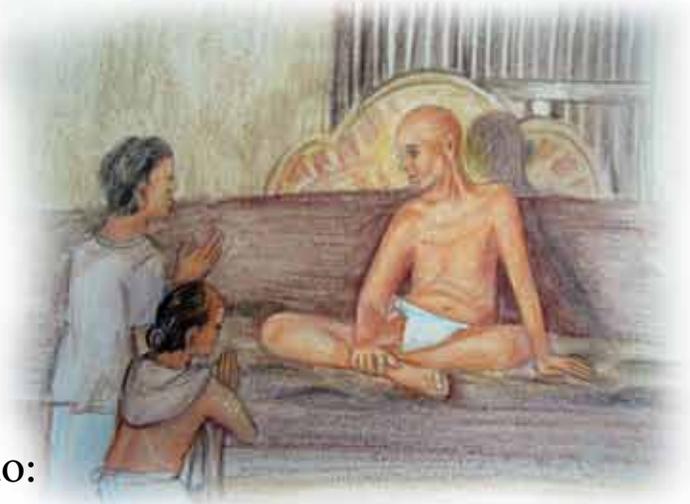
Con la práctica, aprenderás a liberar tu mente de pensamientos.

Cuando tu mente alcance el silencio, tus necesidades y tus deseos disminuirán y empezarás a sentir la omnipresente paz y

el júbilo en tu corazón.



Luego de muchos años, el cuerpo de Bhagavan envejeció y parecía como si estuviese pronto a morir. Los devotos que lo amaban profundamente se sintieron muy tristes y lloraban pensando que los abandonaría. Él los consoló diciendo:



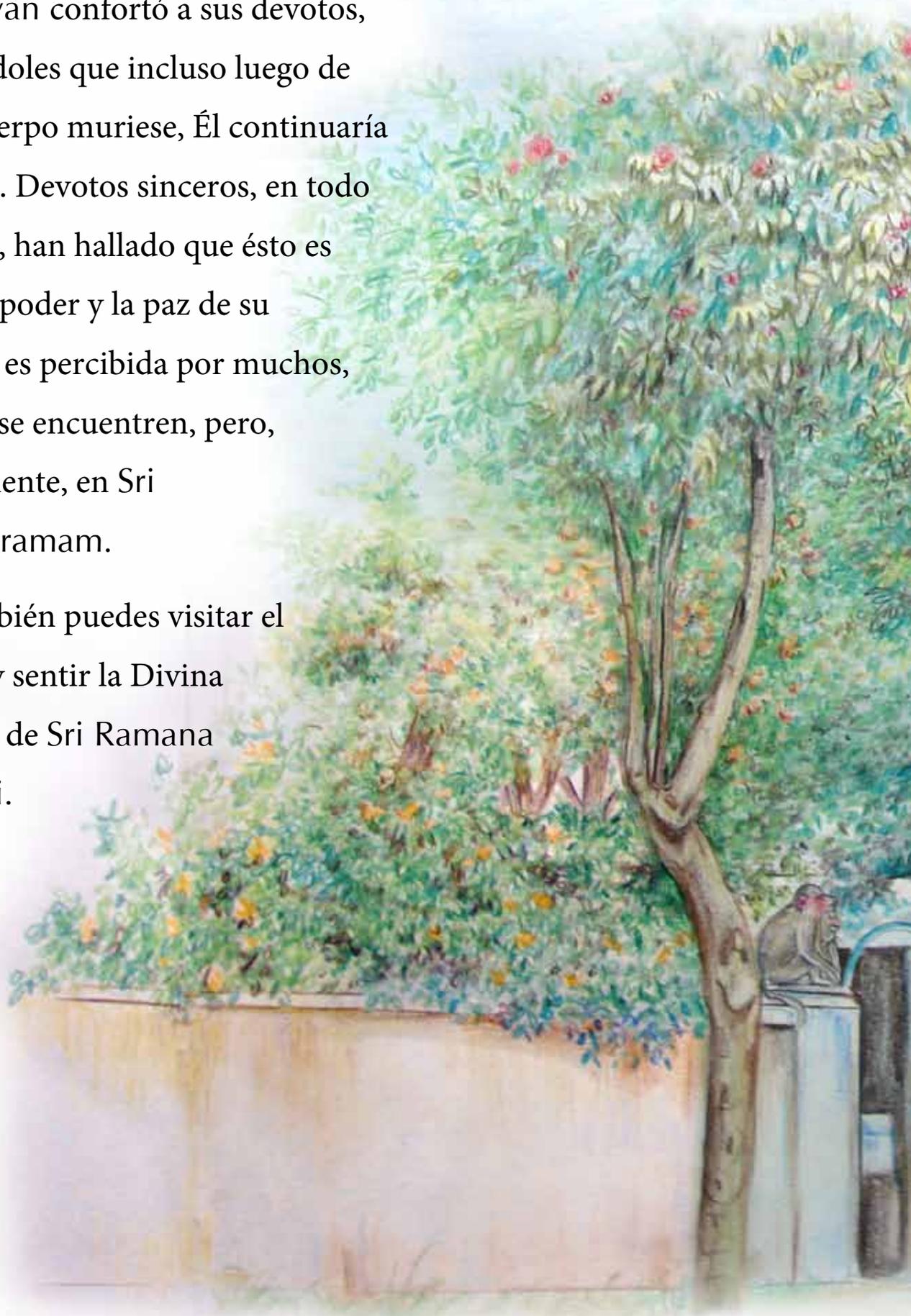
¿A dónde puedo ir? Estoy siempre aquí'. Él sabía que eso era cierto desde que era un niño pequeño.

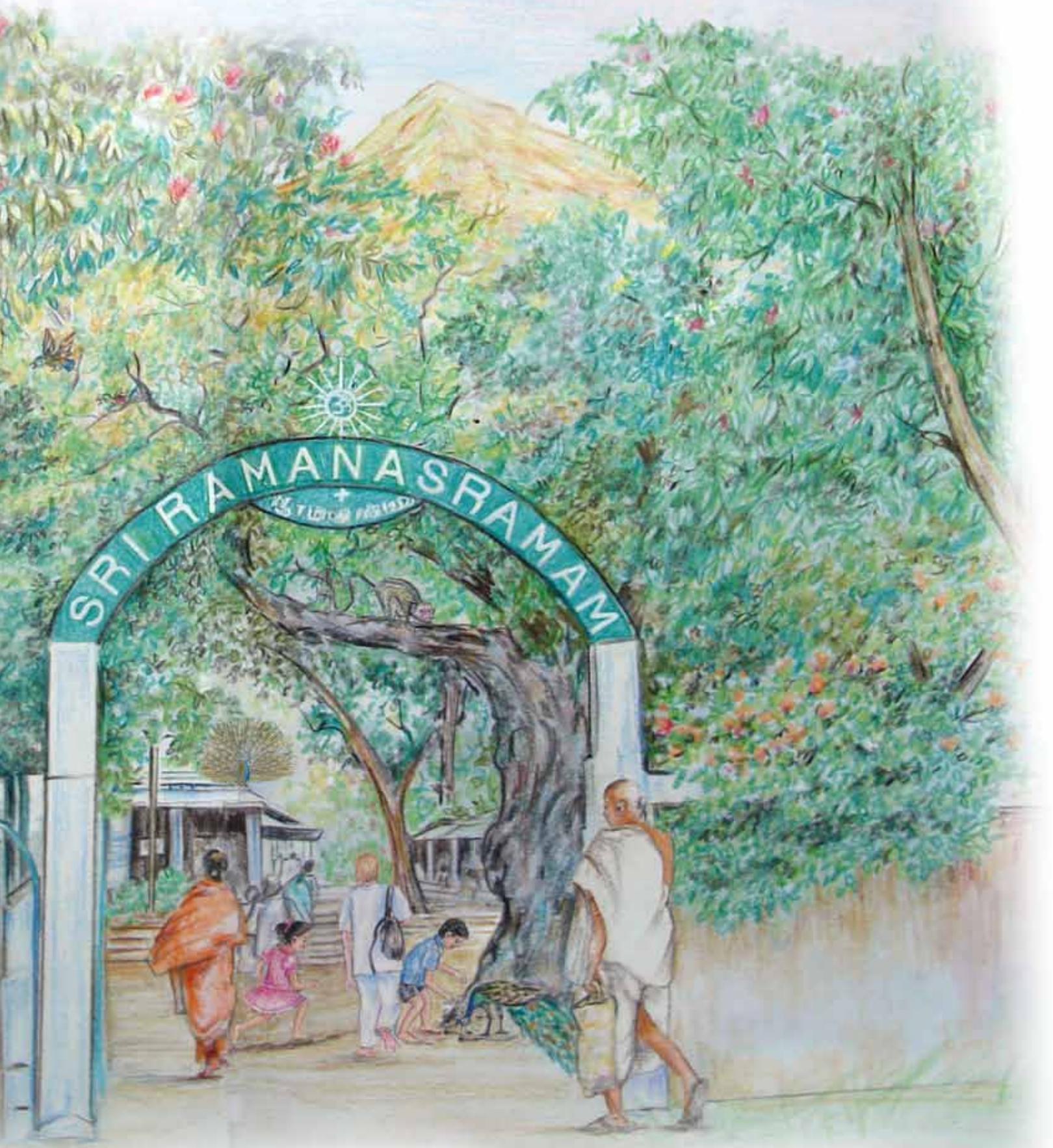
Cuando su cuerpo murió, una gran y brillante estrella cruzó lentamente el cielo y se esfumó en Arunachala, la montaña sagrada. De tal modo, hoy Arunachala y Ramana Maharshi, el Sabio niño, se encuentran por siempre fusionados en uno.



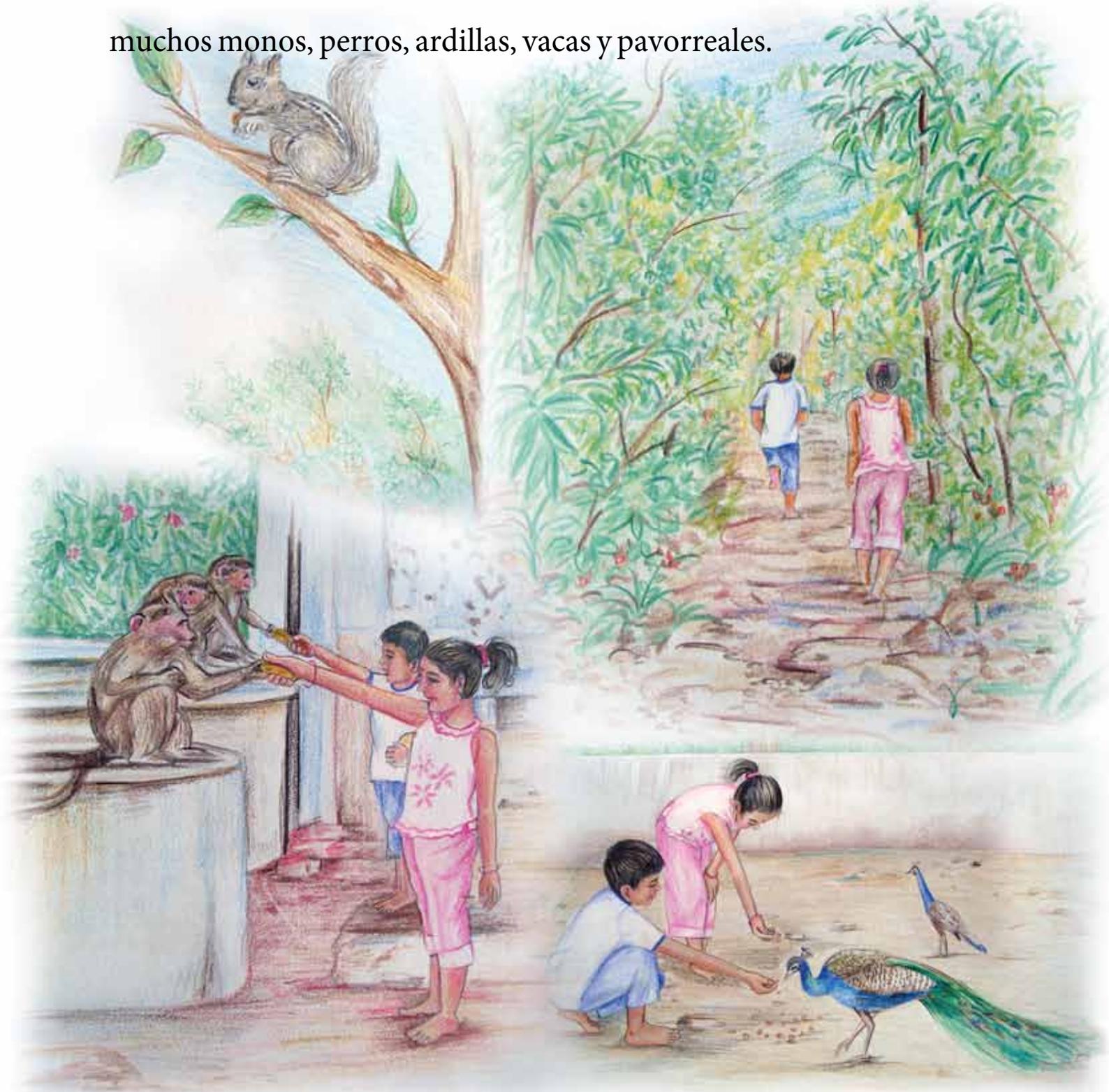
Bhagavan confortó a sus devotos, asegurándoles que incluso luego de que su cuerpo muriese, Él continuaría a guiarlos. Devotos sinceros, en todo el mundo, han hallado que ésto es cierto. El poder y la paz de su presencia es percibida por muchos, doquiera se encuentren, pero, especialmente, en Sri Ramanasramam.

Tú también puedes visitar el Ashram y sentir la Divina Presencia de Sri Ramana Maharshi.





Cuando visites el Ashram puedes subir a Arunachala, la montaña sagrada , y observar las cuevas donde Bhagavan vivió. También puedes caminar alrededor de Arunachala, en una circunvolución conocida como *Pradakshina* [Pra-dak-shi-naa]. En el Ashram verás muchos monos, perros, ardillas, vacas y pavorreales.



Puedes tomar asiento en el Antigua Sala, frente al sofá en el que Bhagavan solía sentarse, y sentir allí la paz y la alegría de estar en su presencia.



‘La Paz es vuestra Naturaleza Real,’ decía Bhagavan. El vivió esa verdad todo el tiempo. Tú también puedes aprender a experimentar esa paz y esa felicidad sin importar dónde te halles.

Conversemos

BRAHMAN: Es la Realidad Siempre Presente, la fuente universal de donde todo se deriva. No crea el mundo manifestado, ni lo juzga o lo castiga. Es la fuente de todo lo que existe, visible e invisible.

Los lenguajes tamil y sánscrito tienen muchas palabras para descubrir Brahman. Bhagavan hablaba principalmente en tamil. Escribió en tamil y en sánscrito y también tradujo muchos de sus poemas a los idiomas malayalam y telugu.

A menudo usaba los siguientes términos para describir la Realidad Esencial: AHAM-AHAM (El Yo - El Yo); ATMAN (El yo); BRAHMAN (el Dios Supremo); HRIDAY (Corazón); ISHWARA (Dios); KARTA (DOER); GURU (Dios).

PARSIS: Los seguidores de Zoroastro (600 B.C.). La palabra parsi viene de la lengua hablada en Irán - (Farsi. Gente de fé zoroastriana que abandonó Irán a mediados del siglo décimo y encontró un lugar apropiado para vivir en Gujarat, al este de la India.